

COMEDIA FAMOSA.

EL SITIO DE BREDA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>El Marques Espinola.</i>	<i>Don Luis de Velasco.</i>	<i>El Principe de Polonia.</i>
<i>El Conde Juan de Nasau.</i>	<i>Don Vicente Pimentel.</i>	<i>Justino de Nasau.</i>
<i>El Baron de Barlanzon.</i>	<i>El Capitan Alonso Ladron.</i>	<i>Alberto Viejo.</i>
<i>Ablos Ballon.</i>	<i>Enrique de Nasau.</i>	<i>Carlos Niño.</i>
<i>El Marques de Belveder.</i>	<i>Madama Flora.</i>	<i>Morgan Ingles.</i>
<i>Don Francisco de Medina.</i>	<i>Madama Laura.</i>	<i>Un Ingeniero.</i>
<i>Don Fadrique Bazan.</i>	<i>Madama Estela.</i>	<i>Un Sargento.</i>
<i>Don Gonzalo de Cordoba.</i>	<i>El Conde Enrique de Vergas.</i>	<i>Una espia de villano.</i>

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas y trompetas , y salen el Marques Espinola y Alonso Ladron.

Alons. **H**oy es, señor, el venturoso dia,
que obediente á las ordenes
que diste,

donde te espera tanta bizzarria,
que el tiempo de lisonjas y honor viste,
porque el bronce y las armas á porfia
le ven alegre , y le obscurecen triste,
quando confusos entre sí presumo,
que es la aurora su luz , la noche el
humano.

Aqui la plaza de armas has mandado
hacer, y aqui la frente de banderas,
que son ciento y noventa, y numerado
el exercito ya por sus hileras,
es la muestra que han hecho , y se ha
hallado,
que entre propias naciones y extrange-
ras,

de exercitos del Rey solo son treinta
y quatro mil seis cientos y noventa.
La del pais, que llaman escogidos,
son dos mil, de felices esperanzas,
y seis mil y ochocientos prevenidos
de los que llaman gente de finanzas,
de la liga catolica lucidos
cinco mil y trescientos, que á venganzas

ya se previenen , cinco mil la gente
de nuestro Emperador noble y va-
liente.

Hasta aqui repetí la Infanteria,
y no menos admira la opulenta
magestad de la gran Caballeria,
si se reduce á numero su cuenta,
de exercitos del Reyno, mas habia
siete mil y seis cientos y sesenta,
dos mil (no sé si diga Martes fieros)
de bandas, de hombres de armas , y
de archeros.

Esp. Mi humilde zelo, mi temor piadoso
dichosamente sus aplausos fia
á la fe de Filipo poderoso,
Quarto Planeta de la luz del dia:
y espero que su intento religioso
ha de asombrar en Flandes la heregía;
dando el sangriento fin de alguna ha-
zaña
alabanzas al cielo , honor á España.
Estos quien son.

Tocan dentro caxas.

Alons. Seis Regimientos llegan,
dos Borgoñones, quatro de Alemanes,
cuyos tercios al Conde Juan se entregá

A

y

El sitio de Bredá.

y Marques Barlanzon, ambos Roldanes.

Sale el Conde Juan de Nasau, de Aleman, y el Marques Barlanzon, de Turisco.

Juan. Dadnos los pies.

Esp. Los brazos no se niegan á dos tan valerosos Capitanes : sean V. Señorías bien venidos.

Juan. Siendo de V. Excelencia recibidos con tanto honor, es fuerza lo seamos.

Esp. Buena gente, Marques.

Barl. Señor, rezelo que es de provecho, pues en fin llevamos

gente nacida en el rigor del yelo, vamos á Grave, ó al infierno vamos, que vive Dios, que ha de tener el cielo pocos que aposentar, si considero que están ya aposentados con Lutero.

Tocan cajas.

Alons. Estos son Italianos y Walones.

Esp. Sufren mucho en un sitio estos soldados.

Alons. Si el saco esperan, sí.

Esp. No los baldones, que pelean tambien.

Alons. Si estan pagados.

Sale Pablos Ballon, de Ingles, y el Marques de Belveder, de Italiano.

Pab. Asi cumplen, señor, obligaciones los que á tu sombra viven obligados.

Esp. Señor Pablos Ballon? ilustre Conde de Belveder?

Belv. Por mi el honor responde.

Tocan cajas.

Alons. Estos son Españoles, ahora puedo hablar, encareciendo estos soldados, y sin temor, pues sufren á pie quedo, con un semblante, bien ó mal pagados: nunca la sombra vil vieron del miedo, y aunque soberbios son, son reportados,

todo lo sufren en qualquier asalto, solo no sufren que les hablen alto.

En tres tercios su gente determina divertirse, y tres Maestres se previenen: el uno es Don Francisco de Medina, y Don Juan Claros de Guzman, que tiene

sangre, al fin, de Guzman, y por div muestra de su valor, con ellos viene un Capitan famoso, un Don Fadrique Bazan, á quien la fama altar dedico. *Sale Don Francisco de Medina con el bito de Santiago, y Don Fadrique Bazan con gineta.*

Esp. Vuesa merced, señor Fadrique, mil veces bien venido, que con este mi intento mas alcanza, que desea.

Med. Siempre á servir al Rey estoy dispuesto.

Fad. Previniendo la fama, que ligeros los vientos rompe con veloces alas, que lineas son de la sutil esfera, troqué al acero cortesanas galas, los ecos de la envidia lisonjera al ruido leve de espirantes balas, la alegre corte á la marcial campaña y al fin, por Flandes he trocado á España.

Tocan cajas.

Alons. Don Gonzalo de Cordoba ha venido.

Esp. Como en las guerras del Palatina Maestre de Campo General ha sido, puesto ninguno en Flandes ha ocupado que no hay que darle; aunque ha merecido,

victorioso, prudente, afortunado, ser General, porque á su bisabuelo en él enseña repetido el cielo.

No ha perdido faccion, y no ha tenido suceso desdichado, ni infelice, gracias á su valor, porque yo he oido y á voces el exercito lo dice,

que todos los soldados han vencido, por Dios, y por el Rey (suerte felice y los suyos (qué gloria á aquesta igualo?))

por Dios, y por el Rey, y D. Gonzalo. *Sale Don Gonzalo de Cordoba.*

Esp. Ya no puedo temer desdicha alguna pues nuevo Ámcar, á decir me obligo que va, ó gran D. Gonzalo, la fortuna de Fernandez de Cordoba conmigo.

Gonz. V. Excelencia remita la importuna retorica á los brazos, que si hoy sig su milicia, del Betis al Hidaspes, me harán eterno marmoles y jaspes.

Tc-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Tocan dentro un clarin.

Alons. Ya el gran Velasco, General valiente,

va conduciendo la Caballeria, con él viene el ilustre Don Vicente Pimentel, que llegó de Lombardia, Cabo de mil caballos. *Esp.* Benavente, ilustre rama de su tronco envia, aquel que al mundo dió fertiles plantas,

aunque la muerte ha marchitado tantas. Pues ya el rebelde barbaro qué espera? si muerto el mundo á aqueste nombre yace, en quanto mira el sol desde la esfera adonde siempre muere, y siempre nace? en dos mitades dividir quisiera el alma.

Salen Don Luis de Velasco, y Don Vicente Pimentel.

Luis. Bien tal honra satisface nuestros deseos.

Esp. Triunfos soberanos tendreis con imitar vuestros hermanos.

Vic. Yo, que siendo el menor, será forzoso serlo en valor tambien, hoy solicito mostrar, de mis hermanos envidioso, que si no los excedo, los imito: pues su blason el tiempo presuroso en laminas de bronce tiene escrito, quando en la tierra y mar, para memorias,

se escriben con su sangre sus visorias. Murió en Vergas mi hermano D. Garcia,

lograda con su muerte su esperanza:

V. Excelencia perdone la osadia, que no es vil, aunque es propia la alabanza,

donde es tan justa, aqueste mismo dia insigne triunfo nuestra gente alcanza; que pareció, no triste, alegre suerte, que pagó su vitoria con su muerte.

Don Alonso en Verceli, que amparado de un ceston, por instantes esperaba, de maquinas de fuego rodeado, la ardiente flecha de encendida aljaba, de un rayo artificial arrebataado, que trueno y lumbre á un mismo tiempo daba,

subió tan alto, que entre fuego y viento, de sus huesos ignora el monumento. Quando el mar, envidioso de la tierra, del viento y fuego, por grandezas sumas,

quiso en azul campaña, en naval guerra manchar con nuestra sangre sus espumas:

y del profundo seno desencierra dos aves Holandesas, cuyas plumas eran de pino, pues con él volaban, que hijas del viento serlo imaginaban. Por heladas campañas discurria en su alcance con otras dos D. Diego; y quando, atento á su faccion, se via sordo el mar, mudo el ayre, y el sol ciego,

cada qual de las quatro parecia sobre ondas de sal montes de fuego, siendo á tanto espirar humo importuno desusados volcanes de Neptuno.

La mas igual batalla que ha tenido en sus ondas el medio mar de Europa, esta fue: mas despues de haber vencido la española arrogancia quanto topa, mi hermano, á su fortuna agradecido, estaba desarmandose en la popa, y apenas quita el peto: ó suerte triste! qué prevencion á lo fatal resiste?

Quando una bala (caso lastimoso!) le rompe el pecho con furor violento, porque alli con su sangre, venturoso quedase, y noble ya tanto elemento: entró en Napoles muerto y vitorioso; yo, que á un punto envidioso lo que siento,

vengo á ofrecer á Dios, y al Rey la vida, quanto bien empleada, bien perdida.

Esp. Valerosos caballeros,

á cuyo poder augusto hoy fia el Quarto Filipo la maquina de dos mundos; por ordenes de su Alteza la señora Infanta, cuyo valor dignamente eterno vivirá siglos futuros: hoy á veinte y seis de Agosto en Tornante estamos juntos, el invierno viene ya, en Flandes mas importuno,

El sitio de Bredá.

porque acercandose al norte,
va sintiendo sus influxos:
si no estan entretenidos
los soldados en algunos
de los sitios, que se ofrecen
para vitorioso asunto
de nuestras armas, podrán
amotinarse, y no dudó
que la esperanza del saco
pueda sufrir con mas gusto
el grave peso á las armas,
quando el Diciembre que anuncio,
molduras de escarcha y yelo
labre en sus hombros robustos.
Dos plazas se nos ofrecen,
que qualquiera dellas juzgo
por dichoso fin, Bredá
tiene inexpugnable muro,
por los fosos que le cercan,
que el siempre continuo curso
del marc, rio que inunda
sus calles, la ayudan mucho;
y es una plaza tan fuerte,
que han pasado siete lustros,
que son treinta y cinco años,
que la ganaron los suyos,
y nunca la hemos cobrado,
afrenta y baldon injusto
de las armas Españolas,
pero asi al cielo le plugo.
Grave es una villa rica,
y de su asiento presumo
que fuera muy importante
al dichoso fin que busco:
el Conde Enrico de Vergas
doce mil caballos tuvo
á la vista de sus torres,
y escribió lo que pronuncio:
Yo estoy á vista de Grave,
donde informarme procuro
que gente tiene de guerra,
y que defensa en sus muros;
y como á mi se me envien
ocho mil hombres, presumo
que podré tomarla, siendo
de los ocho mil, que busco,
los quatro mil Españoles:
ahora, advertidme que rumbo,
que designio seguiremos,
porque yo siempre me ajusto

al parecer acertado,
á los prudentes discursos
de tan valientes soldados,
cuyo consejo procuro,
cuya voluntad estimo,
y á cuya voz me reduzgo.
Gonz. Señor, si consideramos,
que aqui dos plazas tenemos,
en cuyo sitio podemos
entretenernos, y estamos
dudosos en la eleccion,
y el Conde avisa, que en Grave
nuestro designio se sabe,
estará con prevencion
esperando á ver tu intento,
y tendrá toda la tierra
con prevenciones de guerra,
con municion y sustento.
Bredá está mas descuidada,
pongamos sitio á Bredá.

Barl. Y no se advierte, que está
Bredá tambien mas cercada?
Es una fuerza invencible,
y un sitio sin esperanza
de vitoriosa alabanza;
que por armas no es posible
tomarla, como se ve;
comiendo, y no peleando,
quien ha de estar esperando
á que por hambre se dé?

Luis. Quien advierta que la gloria
es mas prudente y modesta,
y mas noble, quando cuesta
menos sangre la vitoria.
Si una vez se ven cercados,
vendrán á darse á partidos,
y como esten conseguidos
nuestros intentos osados,
será mas piadosa hazaña,
que ellos se vengan á dar,
como al fin venga á quedar
Bredá por el Rey de España,
que es lo que se intenta. Juan. Sí,
mas que se den desconfío,
pues pudiendo por el rio
meteries socorro, así
podemos estar mil años
esperando á que se den.
Vic. Y no se podrán tambien
remediar aqueosos daños?

Barl.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

arl. Y quando se remediáran
con alguna estratagemá,
dexára de ser gran flema
esperar que se entregáran?

all. Sino quieren pelear
los Españoles, sitiemos
á Bredá, y nos estaremos
dos mil años sin llegar
á las manos. *Fad.* Ya se sabe
que siempre los Españoles
son en la milicia soles:

V. Excelencia vaya á Grave,
y cumpla la voluntad
de los que ocuparea quieren
en sitio, que el saco esperen
sin mucha dificultad.

Esp. Caballeros, bien está.

all. Ir á Grave es lo mejor.

ent. unos. Vamos á Grave, señor.

ent. otros. Señor, vamos á Bredá.

Esp. O Españoles, ya es forzoso
que me determine yo;
y pues mi consejo halló
vuestro parecer dudoso,
vamos á Grave, que quiero
seguir en esta ocasion,
Flamencos, vuestra opinion.

Alons. Ya con qué paciencia espero
que salgan estos Gabachos
con quanto quieren! mas es
que los congracia el Marques,
porque ve que estan borrachos.

Esp. El Marques de Barlanzon,
y el valiente Conde Juan
con sus tercios llevarán
la avanguardia. *Juan.* Dignos son
de ese lugar mis deseos,
quando el honor que me llama,
espera ocupar la fama
con vitoriosos trofeos.

arl. Vé donde tu te aconsejes,
que yo en qualquiera ocasion
un auto de Inquisicion
he de hacer destos hereges.

Vanse el Conde Juan y Barlanzon.

Esp. Señor, la Caballeria
será de grande provecho
en el costado derecho,
porque por alli podria
venir el Conde Mauricio,

que á aquella parte se ve
su exercito. *Luis.* Yo daré
de mis deseos indicio,
callando cuerdo y valiente,
que el remitirse es gran mengua,
de las manos á la lengua.

Esp. Vaya, señor Don Vicente.

Vic. Iré yo á serviros fiel.

Vanse Don Luis y Don Vicente.

Alons. Bien dirán vuestros blasones,
que aun es mas que cien flunflones,
un Español Pimentel.

Esp. En el izquierdo Ballon
ha de ir, acompañado
del de Belveder, formado
un cuerpo á cada esquadron.

Vanse Ballon y Belveder.

Vingarte la artilleria,
de todas partes cercada,
lleve en medio bien guardada,
que yo con la Infanteria
de los Españoles quedo
en la retaguardia. *Alons.* Andar,
vive Dios, que he de hablar,
que ya sufrirlo no puedo:
hoy, sin duda, has pretendido
obscurer el honor
de España: quando, señor,
en la retaguardia han ido
Españoles que se ofrecen?

Esp. Basta, Capitan Ladron,
que yo sé en toda ocasion
honrarlos como merecen.
Oid, despues de reportaros,
lo que mi honor determina.
Don Francisco de Medina:
á Don Juan Niño, á Juan Claros,
y demas Maestres de Campo
Españoles les llevad
este orden, y avisad,
que quando ya marche el campo
á Grave, la retaguardia
venga la vuelta á Bredá,
pues con aquesto, vendrá
entonces á ser vanguardia,
y á ser Bredá la cercada,
que yo solo he pretendido,
con la muestra que he fingido,
que dexen desamparada
aquella fuerza, enviando

El sitio de Bredá.

á Grave , con falso intento,
municiones y sustento:
pero siempre imaginando
que este es el fin de una hazaña
tal , que á mi me ha de costar
la vida , ó ha de quedar

Bredá por el Rey de España. *Caxas.*

Med. Beso mil veces tus pies:
el exercito á marchar
empieza ya. *Esp.* Hasta llegar
á Teteringe , no des
el orden : V. Señoría *A. D. Gonz.*
ha de ser mi camarada,
porque así vea lograda
tan alta ventura mia :
porque si en vos considero
competidos igualmente
hoy un General valiente,
y un prudente Consejero,
á conquistar me anticipo
el mundo con fuerza altiva,
porque eterno el nombre viva
de Isabel y de Filipo.

*Vanse tocando caxas , y sale Madama
Flora, Alberto su padre . Carlos su
hijo, y Enrique de Nasau.*

Enr. Qué grave melancolia
con apacibles enojos
pudo en tus hermosos ojos
eclipsar la luz del día ?
cese la injusta porfia,
que con palido arrebol
da rayos al tornasol,
que el mundo de luces dora,
porque llorar el aurora
ya lo vimos , mas no el sol.
A Bredá , Madama , vienes,
donde te adora el lugar
por idolo de su altar,
si esas lagrimas previenes
en exequias á la vida
de tu esposo , el llanto impida
verte de tu padre honrada,
de tu hijo acompañada,
y de tu esclavo servida.
Supe que á Bredá venias,
y á este village salí
á recibirte , que así
cumplen corteses perfiás
las obligaciones mias:

descansa á esta sombra , en tanto
que nos da treguas el llanto,
suspense en tus bellos ojos,
porque desdichas y enojos
se han de sentir , mas no tanto.

Flor. Tan justo es mi sentimiento,
que quien pretende templar
su rigor , mas , que el pesar,
me quita el entendimiento:
si es forzoso mi tormento,
forzoso será que muera,
porque si yo no sintiera,
tuviera en desdicha tanta
alma inferior á la planta,
al pez , al ave , y á la fiera.
De su centro con dolor
siente una piedra arrancada,
del cierzo la furia helada
siente una temprana flor,
brama una fiera , el rigor
dice mudo el pez , y el ave
con tono dulce y suave
canta amor , y zelos llora,
que al fin , el que mas ignora,
sentir las desdichas sabe.
Siente el cielo , y se obscurece
cubierto de un pardo velo;
y si al fin no siente el cielo,
por lo menos lo parece :
todo alteracion padece,
tal vez la tierra tembló,
bramó el ayre , el mar gimió,
y el sol hizo al mundo guerra,
porque todos en la tierra
saben sentir , sino yo.
Quando en amorosos lazos
mi amante esposo (ay de mi !)
verle esperaba , le ví
herido y muerto en mis brazos,
partida el alma á pedazos,
todas las armas rompidas;
y por funestas heridas
abrió (qué infelices suertes !)
bocas para éntar mil muertes,
y para salir mil vidas.
Confieso que en la defensa
de su Religion murió;
mas para no sentir yo
no es bastante recompensa.

Enr. Enfrena el dolor , y piensa

De Don Pedro Calderon de la Barca.

el sangriento fin que alcanza
mi rigor y tu esperanza,
que si tu luz no se niega,
has de ver adonde llega
el brazo de mi venganza.
Daré al matador la muerte,
si le alcanzo, á Dios pluguiera,
que el mismo Espinola fuera,
porque de una misma suerte
mi brazo atrevido y fuerte,
hoy pusiera con la hazaña
de venganza tan extraña
fin á tus desdichas grandes,
al miedo y temor de Flandes,
y á la presuncion de España,
que tanto se ensoberbece
con los aplausos que ves
de ese noble Ginoves,
que si á rendirle se ofrece,
estrecho el mundo parece;
y no es mucho, siendo tal
este altivo General,
que al Rey de España convida
con la hacienda, y con la vida
animoso y liberal.

lor. El venirme yo á Bredá,
es, porque cierto se sabe,
que piensa sitiár á Grave,
donde el exercito va:
alli el Conde Enrico está
con su gente, por saber
de aquella fuerza el poder,
segun de su intento creo,
y con el mismo deseo
plaza de armas hizo ayer
en Tornante el General,
donde el exercito vió
tan numeroso, que dió
envidia á la celestial
esfera, viendole igual
en todo á sus luces bellas,
porque al competir con ellas,
excedió dando desmayos,
en resplandor á sus rayos,
y en numero á sus estrellas.
De Quilche en el campo llano,
viniendo á Bredá, le vi;
y mil veces presumí
ser maridage lozano
del invierno y del verano,

que en las armas los rigoret,
en las plumas los colores,
eran, admirando al cielo,
los unos montes de yelo,
los otros campos de flores.
No así los rayos cortesés
del sol, con dulces fatigas,
mises labraron de espigas
en los abrasados meses,
como de los fresnos mises
la gallarda Infanteria;
y al mirarlos, parecia
que espigas de acero daba;
y que al compas que marchaba
el zefiro las movia.
La Caballeria inquieta
pasó, abreviando horizontes,
diré que marcharon montes
con obediencia sujeta
al compas de la trompeta?
sí, pues al són lisonjero
del bronce dulce, aunque fiero,
la tropa que se desata,
era un escollo de plata,
era un peñasco de acero.

Sale Morgan Ingles.

Morg. Del Principe mi señor
ahora traxo estas cartas
un correo, y yo sabiendo
que en este village estabas,
que está apenas media legua
de la villa, sin tardanza
vine á traerle. *Enr.* Veré
lo que su Alteza me manda.

Lee. Ahora acabo de saber,
que el exercito de España,
con prevenciones de guerra,
la vuelta de Grave marcha:
de Bredá saldreis al punto
que esta recibais, sin falta,
y la gente que estuviere
en la villa, se reparta
para socorrer á Grave
con bastimento, y con armas,
y municion; advirtiendole,
no sea la gente tanta,
que pueda hacer á Bredá
en tiempo ninguno falta.
Dexad por Gobernador
para su defensa y guarda

El sitio de Bredá.

á Justino nuestro hermano,
y de la villa no salga
tampoco el Ingles Morgan;
que por estar en la cama,
no voy en persona yo.
Los cielos os guarden. Dada
en Vergas á veinte y seis
de Agosto. Desdicha extraña!
Qué tanta gente de guerra,
Morgan, estará alojada
ahora en Bredá?

Morg. Ocho mil hombres.

Enr. Pues de aqueos ocho salgan
los dos mil, y por el rio
vamos en veloces barcas,
porque lleguemos mas presto,
ó porque yendo en el agua,
templen sus heladas ondas
este fuego que me abrasa.

Vase.

Morg. Señora, ya es forzoso
me deis licencia á que vaya
sirviendolos, puesto que Enrique
faltó por tan justa causa
á esta obligacion. *Flor.* Yo estimo
la lisonja cortesana,
mas no he de entrar en Bredá
hasta que en sombras heladas
hagan los rayos del sol
del mar sepulcro de plata:
en aquestas caserías
esperaré, acompañada
de la familia que traigo,
y de mi padre, que basta,
para escusaros de hacerme
esa merced. *Morg.* Mas agrada
quien obedeciendo yerra,
que quien acertando cansa.

Vase.

Carl. Mil veces he pretendido
buscar remedio á tus ansias,
mas yo como podré darte
el consuelo que me falta?
Mi padre perdió la vida
en defensa de su patria,
si puede decir que muere
quien vive eterno á la fama.
Contigo viene mi abuelo,
vive segura y honrada
al amparo de mis brios,
y al respeto de sus canas.

Alb. En estas hermosas flores

te sienta un poco, y descansa,
mientras destas caserías
llamo la gente, que salga
á entretenerte, y decirnos
que nuevas tienen.

Flor. Turbada

estoy, que un temor me yela,
una sospecha me abrasa,
y astrologo el corazon,
no sé que la avisa al alma.

Quedase dormida.

Carl. Parece que se ha rendido
al sueño, y en él traslada
á sus hermosas mexillas
de los claveles la grana,
del jazmin la castidad,
mezclando purpura y nacar;

Suena dentro ruido.

pero qué rumor es este?
desde aquellos montes baxan
temerosos los villanos,
que de su miedo se amparan:
Qué les obliga? Pues duermo
Flora, iré á saber la causa,
que para darla cuidado,
no será bien despertarla.

Va

Dentro Alonso Ladron, y Soldados.

Alons. Huid pastores, huid,
que el exercito de España
ya pisa vuestras riberas.

Otros. Pongamos fuego á las casas.

Otro. A la villa. *Otro.* Fuego, fuego.

Despierta Flora.

Flor. Fuego, que el alma se abrasa:
padre? hijo? qué es aquesto?
sola estoy, no me acompañan,
sino solas mis desdichas,
parece que no son hartas,
que aun para hacer compañía
hacen las desdichas falta:
en un abismo de fuego
estoy (ay cielos!) helada,
que al arbitrio del destino
no le obedecen las plantas:
todo es iras el desierto,
todo es rayos la campaña,
todo es portentos la tierra,
todo es el cielo venganzas:
tanto, encendiendo los ayres,
á las nubes se levantan

De Don Pedro Calderon de la Barca.

las centellas, que parecen
estrellas desencaxadas,
rayos que á la esfera suben,
luces que al abismo baxan
á sorberse todo el mundo
ola la menor de tantas.

Salen Alberto y Carlos.

Alb. Entre la piedad del fuego.
Carl. Entre el rigor de las llamas.
Alb. Vengo á buscarte.
Carl. He venido

á verte. *Alb.* Oye lo que pasa.

A un lado de esa ribera
un tercio emboscado estaba
de suerte, que no le vieron
las espías, que fue causa
de que estuviese la gente
ahora tan descuidada.
Salió de allí, y los villanos,
que así las ordenes guardan,
retirándose á la villa,
quemaron sus pobres casas:
perdidos somos, Bredá,
sin duda, ha de ser sitiada,
despues que de bastimentos
y gente ha quedado falta:
¿ayamos, pues, qué esperamos?

Carl. De Grave salí, por causa
de huir el peligro, y parece
que vine á buscarle, tanta
es mi contraria fortuna,
mi desdicha y mi desgracia,
que el que ha de ser desdichado,
las prevenciones le dañan.

Dentro Alonso Ladron.

Alb. Huid, villanos.

Carl. Perdidos

somos, que ya su arrogancia
nos ha hallado.

Sale Don Fadriquis.

Alb. Mas piedad

tiene el fuego, que mi espada.

Carl. A tus plantas, Español
generoso, que la gala
ya lo dice, y el brio
lo desmiente, á tus plantas
está pidiendo la vida
una muger desdichada,
unque si eres Español,
muger que to diga basta.

No permitas, que ese acero,
cuya cuchilla templada
está en la enemiga sangre,
que ya la sirve de vayna,
se ocupe en tres inocentes
vidas, porque qué alabanzas
dará manchar este cuello,
estas tocas, y estas canas?
Tres vidas estan sujetas
á un golpe, si acaso alcanza
el orden que traes licencia
á una piedad tan hidalga,
danos la vida, yo quise
decirte (estaba turbada)
que á precio de algunas joyas,
piedras, perlas, oro y plata:
Mas tu piadoso semblante
puso freno á mis palabras,
y á tanto respeto obliga
esa presencia bizarra,
que aun creo que el pensamiento,
con ser tan veloz, te agravia:
y si el orden con que vienes
no admite este ruego, pasa
mi pecho el primero, así
moriré mas consolada
no mirandolos, porque
somos tres cuerpos y un alma.
Fad. Hermosa madama, quando
mi desdicha fuera tanta,
que me obligára el respeto
á tan lastimosa hazaña,
le rompiera mas el hecho,
que ninguna ley agrava
tanto, que en la execucion
sea la obediencia infamia.
No he de ser menos cortés,
que estas vividoras llamas,
que me estan diciendo aqui
el respeto que te guardan:
que como en un templo, á quien
sacrilego fuego abrasa,
quedó entre muertas cenizas
la imagen libre, y la estatua
de la Diosa que alli tuvo
altar, sacrificio y ara;
así por reliquia quedas
de todas estas campañas,
compitiendo fuego á fuego,
rayo á rayo, y llama á llama.

B

No

El sitio de Bredá.

No traigo mas orden yo,
que llegar á las murallas
de Bredá, donde venimos:
aquesas riquezas guarda,
y porque de otros soldados,
madama, segura vayas,
dos caballos he traído,
huid los dos, y á las ancas
del uno irás tú, Españoles
son, no temas.

Flor. No me espantan,
que pienso que cortesía
saben los brutos de España;
mil años os guarde el cielo.

Vanse, y sale Alonso Ladron.

Alons. Tanto á todos te adelantas,
que el primero que ha llegado
á vista, de las murallas
de Bredá, has sido, señor.

Fad. Pues si vengo en la vanguardia
del tercio de Don Francisco
de Medina, cosa es clara
que habia de ser el primero:
mas qué triunfo, qué alabanza
consigo de haberlo sido?

Alons. Cuerpo de Christo, no es nada
llegar hasta aquí? yo apuesto,
que si se cuenta en España,
que no falte quien replique,
(que nunca mal fines faltan)
que el darte el lugar, que tienes,
es lisonja ó alabanza.

Fad. Carlos Quinto respondió,
diciendole el Duque de Alva,
que temia no creyesen
algunos aquella hazaña
de haber con solos siete hombres
sujetado siete barcas:
qué importa que no lo crean,
si á mi el ser verdad me basta?
Y eso mismo te respondo
en la ocasion que me aguarda,
cumpla con mi obligacion,
que el que lo juzgue en España
por pasion, ó por lisonja,
no viene á quitarme nada.

Sale Medina.

Med. Qual huyeron los villanos!

Alons. O-qué maldita canalla!
muchos murieron quemados,

y tanto gusto me daba
verlos arder, que decia,
atizandoles la llama;
perros hereges, ministro
soy de la Inquisicion santa.

Tocan cajas.

Med. De la villa van saliendo
en tropas algunas mangas
de arcabuceros. *Fad.* En tanto
que llega la retaguardia,
escaramuzar podremos

con ellos, y para guarda
podemos tomar aquestos
molinos de viento y de agua

Alons. Molinos de viento? ya
me parece su demanda
aventura del famoso
Don Quixote de la Mancha.

Retiranse á un lado, y sale Justo

Morgan, y Soldados.

Morg. Ea, famosos Flamencos,
hoy las vitoriosas armas
muestren sangrientas, que estan
siempre á vencer enseñadas.

Just. No permitais que así tomen
puesto á vista de las altas
torres de Bredá, humillemos
esta española arrogancia.

Fad. Pues si conocéis que somos
Españoles, como aguarda
vuestro valor que volvamos,
pues sabeis de veces tantas
que los Españoles nunca
vuelven con cobarde infamia
de adonde una vez llegaron.

Morg. Guerra, guerra.

Fad. Cierra España.

Vanse peleando, y salen el Marques

pinela, y los demas.

Esp. Qué rumor es aqueste que escu-
mos?

Juan. Segun en breves lejos divisam
el tercio de Medina
á la muralla tanto se avecina,
que apoderado está de unos moñi-
á la puerta de Amberes tan vecin
que desde el muro que asaltar prom-
distan no mas, que tiro de mosqu-

Esp. Pues Don Vicente Pimentel ac-
luego al punto á ayudallos,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

on quatro compañías de caballos.
Ya como ha descubierto lo restante
del exercito nuestro, el arrogante
esquadron que á estorbarlos ha salido,
de quien hasta aqui se ha defendido,
cobarde se retira.

Su ligereza admira.

Sale Medina.

d. Victoria ofrece su temprana ruina.
d. Qué es eso, Don Francisco de
Medina?

d. A vista apenas de Bredá llegamos,
quando vueltas miramos
todas las caserías

antes, que en llamas, en cenizas frias,
tanta la actividad era del fuego)

divulgóse la voz, y salió luego

de la ciudad á defender el paso

un valiente esquadron, que presumia

ernos estorbo, mas la compañía

de Don Fadrique de Bazan, que era

de todas la primera,

de tal manera el puesto ha defendido.

p. Don Francisco; no mas, ya os he

entendido,

no me alabeis á nadie, que no quiero
parezcais con verdades lisonjero;

y creed que no han de agradecerse á
un hombre

las acciones por solo fama y nombre,
á que nace obligado:

un noble caballero, que es soldado,

con empresas, trofeos y blasones,

no hace mas, que cumplir obligaciones;

luego ningun aplauso se aperece

en los triunfos que escribe

en su alabanza nueva,

si paga en sangre lo que en sangre deba;

lo que yo haré, será premiarles esto,

dando á los Españoles ese puesto:

y pues tan cerca de Bredá se vieron,

ya no será razon que atras se vuelvan,

á sustentar el puesto se resuelvan,

pues á tomarle alli se resolvieron.

d. Y yo que agradecido me confieso,

por tal merced, á V. Excelencia beso

las manos.

Sale Alonso Ladron.

ns. A los muros ha salido

á vernos todo el pueblo. *Vi.* Y qué lucido

nos muestra sus almenas,

de variedad y de hermosura llenas!

Alons. Bien parece, guardando sus decoros,

terrado de Madrid en día de toros;

pues verás, si la vista allá enderezas,

un alto promontorio de cabezas.

Salen á lo alto Morgan, Justino, Flora

y Laura, Carlos y Alberto.

Laur. Llegate á ver el campo numeroso,

que es á los ojos un objeto hermoso,

que suspende y divierte.

Flor. Ya nuestra ruina en su rigor se

advierte.

Esp. El Marques Barlanzon, con un

trompeta,

llegue de paz al muro,

y á su Gobernador haga seguro

el intento que tengo,

y con la gente que á sitiarte vengo;

que si quiere entregarse,

y en buena guerra á tal partido darse,

se admitirá: y si no se rinde luego,

le tengo de abrasar á sangre y fuego.

Barl. Toca, trompeta, y vamos llegando.

Toca el trompeta, y vase Barlanzon.

Just. De paz se va á los muros acercando

con un trompeta un hombre,

haré que mi respuesta les asombre.

Morg. Si es en la guerra ceremonia usada

pedir así partidos,

muertos nos han de ver, y no vencidos:

al cañon prevenido el fuego apresta,

y lleveles su muerte la respuesta.

Disparan dentro.

Esp. Del muro dispararon.

Vic. Y á Barlanzon en tierra derribaron.

Juan. Herido, y arrastrando por la tierra

se va acercando mas. *Esp.* A retiralle,

valientes caballeros, acudamos.

Alons. Tengase V. Excelencia, que aquí
estamos

mil soldados, que iremos,

y la ciudad, y todo nos traeremos.

Vanse algunos á retirarle.

Esp. Bien nos ha recibido

Bredá, yo pienso que esta salva ha sido

adelantada gloria,

que con fiesta pública mi vitoria.

El sitio de Bredá.

Sacan á Barlarzon en hombros.

Fad. Qué fue, Marques? (ó lastimoso caso!)

Barl. Ha visto Usia acaso por ahí ciento y cincuenta diablos, que llevan una pierna á cuenta? pues eso fue, no es nada, una pierna no mas de una volada: qué piensan estos perros Luteranos? piernas me quitan, y me dexan manos?

Esp. Retírese el Marques: ó cielo, quanto sentí su pena! en tanto

que en tres partes su exercito dispongo, y al señor Don Gonzalo le propongo el intento, que tengo prevenido, que yo de sus consejos advertido, de mi zelo ayudado,

en la fe de Filipo confiado, vencer dichoso espero, y mas quando al principio considero que es tan dichoso el dia

en que tan alta empresa determino;

pues dia de Agustino,

será felice contra la heregía,

porque el piadoso zelo

desta divina hazaña

dé triunfos á la fe, glorias al cielo,

opinion á Filipo, y honra á España.

JORNADA TERCERA.

Descubrese en la tienda el Marques Espinola escribiendo, y á un lado Alonso Ladrón.

Esp. Alonso? *Alons.* Señor?

Esp. Ninguno

llegue á hablarme, porque tengo

mil cosas que despachar

á España, quando me veo

cercado de obligaciones,

y de mil cuidados lleno.

Alons. Manda, que no hagan ruido

en la ciudad, porque pienso

que no te dexen escribir

el que tienen allá dentro.

Esp. Como? *Alons.* Estan haciendo señas

desde esos muros soberbios

con chinillas de á cincuenta

libras de plomo, lloviendo

sobre nosotros granizo

de polvora, tan espeso,

que estorba el humo á la vista mas, que la ilumina el fuego.

Esp. Al ruido escribiré,

que si en Julio Cesar leo,

que en la guerra le tocaban

una arpa, á cuyos acentos

escribia sus vitorias:

yo, que vitorias no tengo,

escribiré mis cuidados,

incitados de los ecos

del bronce, si no mas dulce,

mas agradable instrumento.

Disparan dentro.

Alons. No es nada, todos los diablos

deben de andar allá dentro,

que tanto fuego no puede

salir, sinó del infierno.

Esp. Esta la gazeta es,

por donde advertirme quiero;

Dice así: „Milán. El Duque

de Feria (gran caballero)

salió con veinte mil hombres:

y aun es el mundo pequeño

trofeo de su valor.“

Disparan dentro.

Alons. O qual silvan por el viento

los paxaritos de plomo!

Esp. „Napoles. El de Alva ha puesto

toda su gente en campaña:“

qué nunca guerras se vieron

sin señor deste apellido,

ni soldado de Toledo!

Disparan dentro.

Alons. Tira, que un doblon te cuesta

cada tiro: este consuelo

no me le podrás quitar,

vive Dios, que bien me huelgo.

Esp. „El Brasil. Las dos armadas

desde Lisboa salieron

con la mas lucida gente

que se ha visto.“ Quiera el cielo,

tengan el fin que desean.

„Genova. (con temor leo)

Oprimida está del Duque

de Saboya, porque ha puesto

su campo á dos leguas della,

y aun ha llegado su esfuerzo.“

Yo sé bien que no llegará,

si yo estuviera: mas vuelvo

De Don Pedro Calderon de la Barca.

á mirar donde llegó.

„A la montaña, que ha puesto
naturaleza por guarda
de sus edificios, siendo
rustico muro, que sirve
de columna al firmamento.“

Perdone el valor, la envidia
perdone, si me enternezco
con tal nueva, que tal vez

es valor el sentimiento;

y mi patria me perdona,

si visto bruñido acero,

y no es en defensa suya,

que aunque tuviera por cierto

que había (caso imposible)

de ser humilde trofeo

de las vencedoras armas,

que tantas veces pudieron

serlo de España (piedad

de su generoso pecho),

y aunque supiera también

que bastára á defenderlo

mi persona, no dexára

la empresa que en Flandes tengo,

por mi patria, por mi honor,

ni por mi vida, no puedo

al Rey servirle con mas,

ni agradecerle con menos.

Genova tiene su amparo,

pues qué temor, qué rezeló

puede ocuparla, si solo

el nombre de España ha puesto

terror al mundo, tocando

con sus manos sus extremos?

Diganlo Italia, el Brasil,

y Flandes, que á un mismo tiempo

embarazados con guerras,

su poder estan diciendo:

qué mucho, pues, que un Monarca,

que á un tiempo tiene dos cientos

mil hombres en la campaña,

peleando y defendiendo

la fe, pida á sus vasallos,

que ayuden al justo zelo,

sirvan á la accion piadosa

de tan religioso efecto:

el alma y la vida es poco,

que la hacienda de derecho

natural es suya, aunque

á su dilatado imperio

sirva de testigo el sol,

sin que le falte un momento.

Sale un Ingeniero.

Ing. Qué hace su Excelencia?

Alons. Ahora

su Excelencia está escribiendo,

no puede hablarsele. *Ing.* Mandóme

que ahora viniese. *Esp.* Qué es eso?

Alons. El Ingeniero está aqui.

Esp. Vé tu, llamame al momento

á Don Gonzalo Fernandez

de Cordoba, porque tengo

que aconsejarme con él:

vaya diciendo, maestro,

en qué estado estan las barcas?

Ing. Señor, doce barcas tengo.

Esp. Bien le oigo, pero escribo,

porque no perdamos tiempo.

Ing. Sobre el rio fabricadas,

que llaman barcas de fuego.

Esp. Ya sé del modo que son,

tiene cada una dentro

gran turba (que así se llama)

de piedras, arbores gruesos,

peñascos, piezas quebradas,

tierra, vigas, plomo y hierro:

estas tienen solo un hombre

cada una; y él en viendo

que se acerca el enemigo,

no hace mas, que pegar fuego,

y arrojarle al agua, ella

empieza á encenderse luego,

arrojando de sí quanto

encierra su vientre, siendo

un etna de fuego horrible.

Ing. Estas tienen solo un riesgo.

Esp. Es, que no vengan á nado

los enemigos, y asiendo

la ocasion, las mismas armas

nuestras les sirvan á ellos.

Ing. Sí, pero un remedio tiene.

Esp. Eso se remedia, haciendo

una estacada en el rio

de muchos arboles puestos

en puntas unos con otros,

llenos de puntas de acero,

para que encontrando en ellas

ovas, ó hombre, al momento

se hagan dos mil pedazos:

no quiere decirme esto?

El sitio de Bredá.

Salen Don Gonzalo, y Alonso Ladrón.

Gonz. Qué me manda V. Excelencia?

Esp. Vaya á trabajar, maestro, yo iré por allá despues.

Vase el Ingeniero.

Señor, un negocio quiero conferir con V. Excelencia, para tomar su consejo: la señora Infanta escribe que ha sabido por muy cierto, que el Principe de Polonia viene á Flandes, con intento de ver el sitio famoso, que á Bredá tenemos puesto: V. Excelencia ahora me diga qué entrada, recibimiento, y salva le hemcs de hacer? advirtiéndolo que es afecto á España, y en Roma ha estado de su parte, y despues desto, que es Principe soberano, y señor de dos Imperios.

Gonz. Pues lo que se debe hacer, es, que el de Vergas, fingiendo una batalla trabada, saque en su recibimiento toda la caballeria dos leguas de Bredá, y luego el Conde de Salazar tenga los arcabuceros á una legua, y con la salva real le reciban, haciendo que al punto la artilleria responda en confusos ecos: junto á la tienda, señor, de V. Excelencia, al derecho lado se levante otra, donde al Principe esperemos los Maestres y Capitanes, Ayudantes y Sargentos, con V. Excelencia, y despues en sus acciones veremos lo que se debe advertir.

Esp. Pareceme buen acuerdo.

Sale Don Vicente.

Vic. Otra vez han intentado hacer con un terraplano los de la muralla un dique, y debe de ser su intento, que como las ondas baxan

retardando y deteniendo su curso, venga á verter sobre el exercito nuestro todo el rio, y anegarnos.

Gonz. V. Excelencia para esto puede hacerle nuevas madres al rio, para que al tiempo que se vaya rebalsando, tomando otro curso nuevo, no pueda ofendernos. *Alons.* Yo diera un arbitrio mas bueno para impedirlo. *Esp.* Y qual es?

Alons. Pusiera alli los Tudescos, y dixerales: El dique que veis se derribe luego, ó moriremos ahogados; que yo aseguro que ellos, por no beber agua, vayan á derribarlo al momento.

Sale Barlanzon con pierna de palo.

Barl. Señor, unas buenas nuevas traigo. *Alons.* Y aun no es caso nuevo que siendo buenas, caminen con pies de palo. *Esp.* Ya espero saber que sean. *Barl.* Enrique de Nasau su gente ha puesto á la vista nuestra, y dice que ha venido con intento de meter en la ciudad socorro, ahora veremos si esto es guerra, ó si es estarnos con las manos en el seno.

Esp. El Conde de Salazar salga á campaña al momento con el esquadron volante, y estense quedos los tercios, vengan por donde vinieren, que no será buen acuerdo, por acudir á una parte, el que otras desamparemos.

Sale Don Fadrique Bazan.

Fad. Por la tierra y por el agua quieren meter el sustento dentro de la fortaleza.

Esp. Pues Don Fadrique, qué es eso?

Fad. Barcas vienen por el rio con gente y socorro. *Esp.* Esto me da mas cuidado; al punto sobre aquel fuerte, que ha hecho Pablos Ballon, quatro piczas

De Don Pedro Calderon de la Barca.

se pongan: pluguiera al cielo, tuviera yo la estacada hecha, que yo sé que presto se volvieran.

Rad. Pues qué aguardas, para que se haga? *Esp.* Temo, que han quedado los soldados sin fuerzas y sin aliento de las fortificaciones hechas en tan breve tiempo, y no querrán trabajar.

ic. Pues quando no quieran ellos, aquí no estamos nosotros?

Rad. Qué esperamos, caballeros? nosotros hemos de ser á esta faccion los primeros.

onz. Asi á nuestra imitacion vereis como acuden luego los soldados.

Toman todos espuertas, y azadones y bachas.

Rad. Vengan hachas y azadones, poblaremos ese caudaloso rio de estos arboles, haciendo las ondas senda inconstante á los suspiros del viento.

ic. Esta amena poblacion de los montes traslademos á las ondas, y parezcan errantes bosques amenos.

onz. Unos corten, y otros lleven los secos arboles.

Disparan, y cae la tienda.

lons. Cielos, desquiciado de los polos se trastorna el firmamento.

sp. Una bala es, que se ha entrado derribando, y deshaciendo grande parte de mi tienda.

arl. Miren qué poco respeto! sin licencia se nos entran á conversacion.

Esp. Al cielo doy gracias, que vivo estoy.

ons. Si no te hizo mal, lo mismo, aunque haya dado á tus plantas, fuera haber dado en Toledo.

sp. A la estacada, soldados.

Rad. Ya los Españoles puestos estan para trabajar.

Vic. Ya á los rudos instrumentos truecan las doradas armas.

Esp. O Españoles! ó portentos de la milicia, y asombro del mismo Marte! yo espero, en vuestro valor fiado, que he de unir los dos Imperios, siendo estubo de Filipo el águila de dos cuellos. *Vanse.*

Salen Laura y Flora.

Laur. Es la fama sol que dió en una sutil vidriera, pues aunque el sol quede fuera, el resplandor penetró: á mis oidos llegó, guardandome á mi el decoro, que en estos casos ignoro, el nombre de un caballero, que no le he visto, y le quiero, no le conozco, y le adoro: Mas para informarme dél, si es mi pena venturosa, baste que es (ó Flora hermosa) Español; y Pimentel: á aquel agrado, y aquel noble y discreto apellido, qué pecho no se ha rendido? qué gusto no se ha inclinado? qué aficion se ha resistido?

Flor. Parecidas, Laura, son tu desventura y la mia, libre! del amor vivia, quando su dulce pasion hizo en el pecho impresion, pues en abismo tan fiero yo ví un cortés caballero, que aunque en el alma le imprimo, no sé quien es, y le estimo, no le conozco, y le quiero. Para que las dos estemos satisfechas en los daños de los confusos engaños, que igual las dos padecemos: mas qué notables extremos nos causan nuevos enojos?

Sale Estela.

Est. Esos hermosos despojos esparcidos por el viento, dén suspiros á mi aliento, dén lagrimas á mis ojos.

Flor.

Flor. Estela, qué es esto? así haces extremos tan graves?

Est. Tu que me consuelas, sabes la causa que tengo? *Flor.* Sí, si la sé, pues que perdí la libertad que perdiste, vi los rigores que viste, y lloro tu mismo mal, porque es á todos igual una desdicha tan triste.

Est. Según eso, ya has sabido el bando que han publicado Morgan y Justino? *Flor.* Ha estado suspenso y mudo el sentido, en sus penas divertido; pero qué nueva impiedad mandan? *Est.* Que de la ciudad salgan (qué torpes consejos!) los mancebos y los viejos, que tuvieren en su edad á menos de quince años, y á mas de sesenta. *Flor.* Ay Dios, que en ese bando los dos padre é hijo, que mis daños con amorosos engaños hacen dulces, comprendidos están. *Est.* Hoy verás perdidos consuelos tan desdichados, pues hoy saldrán desterrados, de su patria aborrecidos: mas para qué á decir llego lo mismo, Flora, que ves?

Flor. Si esta mi desdicha es, ya en mis lagrimas me anego.

Sale Morgan tras de Alberto, y Justino tras de Carlos.

Morg. Salid de la villa luego.

Alb. Ay de mi! *Carl.* Podreis sufrir mi muerte? *Just.* Habeis de salir.

Carl. Señor, advierte. *Just.* Ya está advertido. *Flor.* Quien podrá tantos golpes resistir?

Posible es, que tus tiranas fuerzas no templen sus daños á la piedad destos años, y al respeto destas canas? las fieras mas inhumanas tienen respeto y amor; pues qué furia, qué rigor con injusto parecer

he y ha pretendido hacer nuestra desdicha mayor? Qué importa una y otra vida tan triste, tan desdichada, una sin razon cortada, otra sin razon rompida: del zefiro la atrevida furia marchita el candor del mas vivo resplandor, que no es trofeo bastante, Justino, una flor infante, Morgan, una helada flor.

Just. Madama, piadoso intento, que no cruel, los destierra, que inútiles en la guerra no han de comer el sustento de aquellos, cuyo ardimiento hoy resistirse pretende al poder que nos ofende, porque un viejo nos lastima, un niño nos desanima, y un soldado nos defiende. Minando una peste va, de que estamos todos llenos; y siendo la gente menos, menos su furia será, el sustento durará mas; ya que esto se imagina, en la diestra medicina, porque no llegue á tocar la peste al cuerpo, á cortar un brazo se determina: y en reparo natural, quando un golpe se endereza á herirnos en la cabeza, la mano acude leal, como á parte principal: así resistir podremos estos barbaros extremos, que es bien, pues tales estamos, porque todos no muramos, que la mitad nos matemos. Y porque los expelidos quejas no puedan tener, tu hijo y padre han de ser en el bando comprendidos; pero á tus quejas movidos, viendo que la pena airada se mira en ti duplicada, quiero en tan triste fortuna

De Don Pedro Calderon de la Barca.

seas comprendida en una,
y en otra privilegiada.

Escoge, presentes tienes
los dos; y siendo hija y madre,
tienes hijo y tienes padre,
determina á quien previenes
la vida; y si te detienes,
quizá no tendrás lugar,
sola te quiero dexar,
en tanto que á arrojar voy
el puente, un hora te doy
para poderlo pensar.

Vanse Morgan y Justino.

Flor. A donde podré volver,
cielos, en tantos enojos,
si á todas partes los ojos
tienen desdichas que ver?
A quien he de responder,
quando me llaman iguales
dos afectos principales,
dos impulsos diferentes,
dos aprehensiones vehementes,
dos acciones naturales?
No sé que hacer (ay de mi!)
mi vida ó mi muerte ignoro,
aquí me llama el decoro
de padre, el amor allí
de hijo, de aquél recibí
el sér, que he de conocer;
pero á este le dí el sér,
que he de aumentar generosa,
qué elección es mas piadosa
obligar ó agradecer?

ari. Qué es lo que dudosa y triste
esperas para nombrarme?
pues á mi puedes quitarme
la vida, que tu me diste,
no á aquel sér que recibiste
puedes en esta ocasion
negar; y es mas noble accion
asistir con la piedad
antes que á la voluntad,
señora, á la obligacion.
ib. Si á la obligacion debemos
asistir siempre, no ves
que aumentar nuestro sér, es
la obligacion que tenemos?
todos con esta nacemos;
y así, debes acudir
á tu hijo, y elegir

su vida, porque la mia
es sombra caduca y fria,
quando él empieza á vivir.

Carl. Porque empiezo, debo ser
quien de Flora se despida,
pues teniendo menos vida,
tengo menos que perder.

Alb. De otra suerte has de entender
ese modo de decir,
de pensar y discurrir,
con que convencido estás,
pues quien ha vivido mas,
tendrá menos que vivir.

Carl. Un arbol marchito ví
del sol á las luces roxas,
y ví cortarle las hojas,
porque viva el tronco así:
rama de ese tronco fui,
muera yo, y la planta viva.

Alb. Tambien veo al que cultiva
campos, si bien se aconseja,
que el tierno pimpollo dexa,
y el seco tronco derriba.

Carl. No ves, Alberto, ese rio,
que por opuesto lugar
del mar sale, y vuelve al mar,
como á centro helado y frio?
pues así este curso mio
á ti ha de volver: tu fuiste
mar, que tus ondas me diste,
de ti he nacido, y así
es justo que vuelva á ti
á darte el sér que me diste.

Alb. Y tu no ves el farol,
que el mundo de rayos dora,
que entre la noche y la aurora
muere sol, y nace sol,
y siempre es un arrébol,
siempre es una llama ardiente?
así una vida consiente
en dos una luz entera,
y es bien que en mi ocaso muera,
para que nazca en tu oriente.

Carl. Yo soy joven, y tal vez
resistiré osado y fuerte.

Alb. Yo no temeré la muerte,
pues ya he visto á la vejez.

Carl. Madre. *Alb.* Hija. *Flor.* Qué juez
se vió en las dudas que luchó?
mi dolor, mi llanto es mucho,

El sitio de Bredá.

pues en tanta confusion
el que tiene mas razon
es el postrero que escucho.
Quando un acero se entrega
á dos imanes (ay Dios!),
porque su violencia á dos
le inclina, á ninguno llega,
por darse á los dos, se niega,
y en trance tan importuno,
respondiera solo á uno;
mas si dos causas me inflaman
el pecho, porque me llaman
dos, no respondo á ninguno.

Sale Morgan.

Morg. Dime, Flora, si eligió
alguno tu voto? *Los dos.* Sí.

Mor. Y á quien has nombrado? *Los 2.* A mi.

Morg. Quien va desterrado? *Los dos.* Yo.

Flor. Escucha, Morgan, que á uno
hice de mi voto empleo,
que quando nombrar deseo
el uno, y me determino,
al primero que me inclino,
es al postrero que veo:
pero si atento al juicio
de mi voz el mundo está,
en mis extremos verá
que doy de mi honor indicio:
sea triste sacrificio
un hijo al piadoso altar
de un padre, porque al juzgar
en tan grande confusion,
será mas noble eleccion
agradecer, que obligar.
Carlos, Carlos, tu has de ser
de mis brazos desterrado,
tu ciegameamente entregado,

Sale el Principe de Polonia, Espinola, y todos los que pudieren acompañándolos, y tocan atabales y trompetas, y al salir el de Polonia, y Espinola, tocan chirimías.

Esp. Venga tu Alteza, ó Principe excelente,
cuya vida felice, cuyo Estado
en quieta paz, en dulce union se aumente,
á lo voraz del tiempo reservado:
venga tu Alteza venturosamente
en alas de su fama celebrado
desde el dosel de su templada corte
á los helados pielagos del norte.
Aquí su fama vivirá segura
las edades del paxaro Fenicio,

de la villa has de salir.

Cal. Yo voy contento á morir,
dame, madre, mil abrazos,
antes que tan breves lazos
pueda la muerte romper;
puesto que no me he de ver
otra vez en estos brazos.

Morg. Vamos, pues. *Alb.* A mi dolor
ninguna desdicha iguala,
que sentencia fuera mala,
si traxo en tanto rigor
la sentencia en mi favor:
ó mal haya la importuna
estrella, que sin ninguna
piedad me influyó al nacer
larga vida, para ser
objeto de la fortuna.

Plegue á Dios, que en sus historias
Bredá, escriban mil naciones
con tu ruina sus blasones,
con tu sangre sus vitorias:
cubra el olvido tus glorias,
y si alabanza deseas,
postrados tus muros veas,
corra sangriento el confín
tu misma sangre, y al fin
desierta campaña seas.

Esas azules banderas,
que aspas queman en las luces
del sol, con las roxas cruces,
entapicen sus esferas,
á tus mismas ansias mueras,
siendo una venganza extraña
fin desta infelice hazaña;
y porque todo lo tengas,
plegue á los cielos, que vengas,
Bredá, á ser del Rey de España. *Van.*

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que en llamas de su amor, en lumbre pura,
á su misma deidad es sacrificio,
de aquel que se labró la sepultura,
y cuna se labró, dandose indicio
de inmortal, viendo que es prodigio humano,
ascua y ceniza, paxaro y gusano.
Que yo con verme á tus divinas plantas,
dueño me juzgaré de las estrellas,
sin prevenir la indignacion de quantas
tristes influyen, predominan bellas:
que si á tan alta esfera me levantas,
qué oposicion podrán hacerme aquellas
substitutadas del sol, que en su porfia
son mariposas de la luz del dia?

Princ. Vivas, ó Ambrosio, cuyo brazo fuerte
es repetido Marte en la campaña,
dando al mundo terror, miedo á la muerte,
á Genova opinion, y honor á España:
vivas la edad del sol, en quien se advierte
un fenix celestial, que en rayos baña
las plumas con que nueva vida adquiere,
pues en ti nace, quando en otros muere.
Que yo, despues de haberte conocido,
ni glorias mas, ni mas honor deseo,
que en tu presencia solo he conocido,
mas triunfos, que en imperios mil poseo:
felice patria aquella que ha tenido
siempre tan celebrado su trofeo,
felice por sus hijos su decoro.

Alons. Y mas felice por su plata y oro.

Princ. Quien es aquel prudente, aquel famoso,
á quien la fama superior confiesa
á Trajano, valiente y vitorioso,
en cuyos hombros dignamente pesa
el imperio Español, el valeroso
Don Gonzalo de Cordoba? *Gonz.* El que besa
tus plantas, al favor agradecido,
soberbio ya de haberle merecido.

Princ. Vive Dios, Don Gonzalo, si tuviera
un vasallo mi imperio, que segundo
á vuestro invicto abuelo conociera,
como en vos reconoce, con profundo
valor y animo heroyco, no estuviera
reservada á mi imperio en todo el mundo
parte, desde la India á la Norvega,
donde se ofrece el sol, donde se niega.
Y en qué estado, Marques, está la fuerza?
no se rinde la villa? *Esp.* Es imposible
que se pueda ganar jamas por fuerza,
que es su muro, señor inaccesible,

El sitio de Bredá.

mas no será posible fuerza
mi pretension altiva é invencible,
pues ha de ser de España, vive el cielo,
ó mi sepulcro este flamenco suelo.

Princ. Y qué nuevas de adentro habeis tenido?

Esp. Vuestra Alteza advirtió como soldado:
algunos, que rindiendo se han venido,
buenos principios de la entrega han dado,
bastante indicio de su hambre ha sido
haber niños y viejos desterrado;
pero al salir, yo les salí al encuentro,
y hice otra vez que se volvieran dentro.
Que teniendo en el rio la estacada,
imposible es socorro por la tierra,
no tengo ya que rezelarme en nada,
pues ellos mismos se han de hacer la guerra:
mientras la gente es mas que está sitiada,
mas la vitoria en mi esperanza cierra:
ni les asalto, ni combato el muro,
que estoy con mas contrarios mas seguro.

Princ. No ví en mi vida tal razon de estado.

Esp. Descanse ahora un poco, vuestra Alteza,
saldrá despues, donde con mas cuidado
los quarteles verá, y su fortaleza,
y de todos sus puestos informado,
podrá advertirme con la sutileza
de su ingenio, porque con alta gloria
todos tengamos parte en la vitoria.
Vuestra Alteza descanse: Señor Conde
de Salazar, V. Señoria puede
al Principe asistir. *Luis.* Bien corresponde
á mi cuidado el cargo que concede
V. Excelencia, señor. *Esp.* Yo voy adonde
ordene los quárteles, porque quede
admirado de ver grandeza extraña.

Vase.

Princ. El mayor Rey del mundo es el de España.

Sale el Sargento Mayor.

Luis. El Sargento Mayor hablarte quiere.

Sarg. Vengo á que vuestra Alteza me dé el nombre.

Princ. Qué nombre os he de dar? *Sarg.* El Marques quiere
que vuestra Alteza (y esto no le asombre)
gobierne todo el tiempo que estuviere
en su exercito. *Princ.* Digno de renombre
es el Marques, decidle que hoy le debo
esta lisonja, mas que no me atrevo
á suplir la prudente fortaleza
de su ingenio, y es fuerza el eximirme
de peso que oprimió tanta grandeza.

Sarg. Orden expresa tengo de no irme,
hasta que lleve el orden de tu Alteza.

Princ.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Princ. Pues no puedo á sus cargos evadirme,
es bien que á obedecerle me anticipe,
llegad, Sargento: el nombre es San Felipe.
Por quantos modos tiene lisonjeros,
aunque cortesés, la lisonja entrada!
qué bien España hospeda forasteros!

Luis. Y aun es en hospedarlos desgraciada. *Disparan dentro.*

Princ. Qué salva es esta ahora, caballeros?

Luis. La vianda, que pasa aderezada
donde te está esperando. *Princ.* O Españoles,
de cortesía y de milicia soles.

Ense el Principe y el Conde, y quedan

Don Vicente, Don-Fadrique, y

Alonso Ladron.

d. Con la libertad que ofrecen
las treguas al bronce dadas,
las murallas coronadas
de hermosas damas parecen.

r. Vamonos llegando al muro,
donde todos los soldados
se acercan con el seguro
que tanta quietud consiente.

d. Des damas hermosas ví
lacia esta parte. *Alons.* Y aqui
divierta el piadoso oyente,
que está desta suerte pasa,
quando la guerra está quieta,
y que no pone el poeta
la impropiedad de su casa.

*En á la muralla Flora y Laura di-
vididas.*

r. Yo vengo en esta ocasion
la muralla, por ver
quien he de agradecer
quella pasada accion
de haberme vuelto á mi hijo
mis brazos. *Laur.* Y yo vengo

por ver si en algo entretengo
el dolor en que me aflijo.
Llegaos vos á aquella parte,
que en esta me quedo yo.

d. Mil veces el cielo vió
tantos á Verus y á Marte;
asi, no es notable error,
que hagan union tan segura
rigor con la hermosura,
guerra con el amor.

r. Los que le fingen valiente,
para que el nombre le quadre,

le dan á Marte por padre,
que su orgullo no consiente
ser hijo de un vil herrero.

Flor. Vos no debeis de saber
las leyes que ha de tener
por precepto el caballero,
que aqui se fingiere amante?

Vic. Sí sé.

Flor. Sois Español? *Vic.* Sí:
en qué lo visteis? *Flor.* Lo ví
en que sois tan arrogante,
no quereis ignorar nada,
todo á su brio lo fia
la española bizzarria,
con presuncion confiada.

Alons. Aunque os habeis engañado,
quien arguiros podrá?
quando vuestro ingenio está
aqui tan sutilizado,
que la agudeza que escucho
no es muy grande.

Flor. En qué lo veis,
soldado? *Alons.* En que no comeis,
y el hambre adelgaza mucho;
tanto, que es obligacion
que qualquiera sea discreta.

Flor. Y por qué?

Alons. Porque en la Dieta
teneis voto y opinion.

Flor. Con el hambre á veces lucho,
que vos no sufrierais quedo.

Alons. En qué lo veis?

Flor. En el miedo,
que el miedo acreditada mucho
las cosas, y se os hiciera
mucho mayor de lo que es:
pero, alma, qué es lo que ves? *ap.*
ay pena zelosa y fiera!
Con Laura está el caballero

que

El sitio de Bredá.

que á mi la vida me dió,
no fuí tan dichosa yo,
entre amor y zelos muero.

Laur. Como os llamais?

Fad. Don Fadrique
de Bazan me llamo.

Laur. Ay Dios,
no sois el fingido vos,
para que á vos me dedique:
con lo imposible me engaño,
como sabré si es aquel
Don Vicente Pimentel?

Fad. O finge á la vista engaño
la muralla desde aqui,
ó aquella la dama es
á quien piadoso y cortés
vida en los casares di:
como la pudiera hablar?

Fior. Ya no puedo sufrir, cielos, *ap.*
á mis ojos tantos zelos;
trocaré á Laura el lugar:
Ha Laura, quereis ferirme
ese lugar por el mio,
que de cierto desvario
pretendo así asegurar?

Laur. Sí: dad licencia, que os doy
la palabra de volver:
así pretendo saber *ap.*
si es aquél. *Fad.* Como quien soy,
que no he visto, Don Vicente,
muger en toda mi vida
tan cortés, tan entendida,
tan hermosa, y tan prudente:
troquemos lugar. Así *ap.*
le obligaré que me dé
el que deseo: porque
gozeis de su ingenio aqui
un rato. *Truecanse todos.*

Vic. De buena gana,
y aun la dama, y todo os diera,
porque esta es muy bachillera,
muy presumida, y muy vana.

Flor. Faltandoos dama tan bella,
direis, gallardo Español,
que en el ausencia del sol
os ha salido una estrella.

Vic. No diré, pues advertido
en engaño tan confuso,
sol que una vez se me puso,
otra vez me ha amanecido.

Flor. Ay de mi! en vano procura
amor nuevas glorias ya
con mudarse, que no está
en el lugar la ventura.

Laur. Mil deseos que en mi esta
luchando por conoceros,
me traen, caballero, á veros.

Fad. Don Fadrique de Bazan
os dixe que me llamaba,
y aquesto os vuelvo á decir,
que no tengo de mentir. *ap.*

Laur. Pues qué causa os obligaba
á mudaros? *Fad.* La que á vos.

Flor. Siempre los discursos van
á su principio, si estan *ap.*
en un pensamiento dos.

Alons. Y qué es vuestro pensamien
en las mudanzas que haceis?
sin duda fantasmas veis
con el desvanecimiento.

Flor. Si os tengo de responder,
llegaos mas, porque os entienda.

Alons. Llegarme? Dios me defiend
que eso es lo que no he de hacer.

Flor. Pues hablar, no será justo,
que á mi dar voces me cueste.

Alons. Sí, que estais llenas de pes
aunque es peste de buen gusto.

Flor. En mi aquesos accidentes
no se dexan conocer.

Alons. No, que si no hay que con
no echaréis menos los dientes;
pero confesadme á mi,
si el amor la causa fue
desta mudanza? *Flor.* No sé
como deciros que sí.

Alons. Hambre y amor? imagino
en este instante, por Dios,
que debeis de ser las dos
damas de hijos de vecino.

Flor. Por qué? *Alons.* Las mas celebr
en necedades tan ciertas,
siempre las veo muy muertas
de hambre, y muy enamorada
pero qué ruido es aquel
de caxas y de trompetas?

Tocan caxas.

Fad. El Principe de Polonia,
que ya sale de la tienda
á visitar los cuarteles,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

dadnos, señoras, licencia.
 or. Volvereis á vernos? *Fad.* Sí.
 or. A qué horas? *Alons.* A qualquiera,
 si no es á la del comer,
 porque no conocen esta.
d. Yo vendré. *Flor.* Pues no os mudeis
 otra vez, por vida vuestra,
 que el mudarse á mi me toca,
 por ser muger. *Fad.* Norabuena,
 firme seré. *Flor.* Yo tambien.
ur. Quien á vuestro campo fuera
 á ver la fiesta! *Alons.* A comer
 ireis mejor, pero vengan,
 con sola una condicion.
or. Qual es? *Alons.* Que en una talega
 traigan toda su comida,
 bien cabrá, aunque sea pequeña,
 porque no nos quedan menos
 enemigos en la fuerza.
itanse del muro, y salen el Principe
Polonia y Espinola con acompaña-
miento, y tocan chirimias.
o. Esta, Principe excelente,
 es Bradá invencible, y esta
 es del rebelde enemigo
 la mas importante fuerza:
 vace en los Países baxos,
 donde los confines cierran
 de Batavia, de Celandia,
 de Brabante, bien lo muestra
 el río, que decir, Marc
 en flamenco idioma, suena
 o que termino ó confin
 en la castellana lengua.
 Está en altura del polo
 cerca del norte cincuenta
 y un grados, bien sus influxos
 estemplados ayres muestran,
 el sitio es triangular,
 y sirvese por tres puertas,
 de Cinequen, de Valduque,
 de Amberes, hay en ellas
 diez soberbios baluartes,
 que la guarden y defiendan,
 de Mansfelt, y de Lamberto
 Nasau, Mauricio, á quien llegan
 Norte, Holanda, Honoc, Locrós,
 Bernebelt y Blanquerverga:
 os tres estan repartidos
 entre la gente francesa,

y walona, estan á cargo
 de un Coronel, que sustenta
 toda esa maquina en peso,
 que es hombre de inteligencia,
 muy altivo é ingenioso,
 y que si por él no fuera,
 se hubieran rendido, tanto
 los ánima, y los alienta,
 Morgan se llama, es Inglés;
 los otros tres gobiernan
 con gente de los paises
 Oteribe y Gris: y quedan
 quatro al señor de Loqueren:
 Justino de Nasau muestra,
 Gobernador de la Villa,
 gran valor y gran prudencia:
 tiene dentro un suntuoso
 templo, donde se celebran
 predicas (permite aquí
 que torpe dude la lengua,
 que mudo falte el acento,
 y quede la voz suspensa)
 predicas, habiendo sido
 con piedad y reverencia
 culto del mayor milagro,
 que ha obrado la omnipotencia,
 hoy restaurarse á su templo,
 negado á tantas ofensas.
 Tres fosos tiene en sus muros,
 que aquí distantes la cercan,
 y llena de fuego y agua,
 es centro de tres esferas:
 fundada está sobre el Marc,
 siendo sus ondas soberbias
 aun á los rayos de Jove
 inexpugnable defensa;
 y con estar sobre el agua,
 á tanto el ingenio llega
 de su belicosa gente,
 nacida, en efecto, en tierra
 donde la escuela de Marte
 tiene por primera escuela,
 donde antes, que á hablar, aprenden
 á pelear; pues las primeras
 voces que escuchan naciendo,
 son las caxas y trompetas.
 A tanto llega, en efecto,
 su ingeniosa diligencia,
 que estan minados de suerte,
 que si asaltarla quisiera

sien-

El sitio de Bredá.

siendo posible ganarla
por las armas, no lo fuera
reducir á cantidad
de numeros y de cuentas
la gente que nos costára
ganar un palmo de tierra:
es capaz (caso notable)
de cien mil hombres de guerra,
pues hoy con haberse muerto
de una grave pestilencia
mas de ochenta mil personas,
quedan mas de otras ochenta.
Tiene mucho bastimento,
y quando no le tuvieran,
esta es gente, que en las calles
cavan, cultivan y siembran;
y aqui unas rusticas plantas
son tan fertiles, que llevan
en breves dias el fruto,
de que á veces se sustentan.
Tienen siempre en abundancia
para los caballos yerba,
labran la polvora dentro;
de suerte, que no desean,
sino solo libertad,
quiera Dios que no la tengan.
De fuera de la Ciudad
bien ha visto vuestra Alteza
los quarteles; pero quiero,
porque mas noticia tenga,
referirlos: tiene el sitio,
cosa en nuestros tiempos nueva,
pues no le vieron mayor
en los suyos Troya y Grecia,
tiene en torno treinta millas,
que son castellanas leguas
diez; y de suerte, que dista
por la geometria, hecha
la demostracion del muro
nuestro campo apenas media,
que aunque á dos y medio toca,
y en rectitud no pudiera
estar tan cerca, por eso
en la figura se cuentan
del diametro las lineas
con las puntas y las cuestas:
hizose el sitio tan grande,
porque estando en esta tierra
tan pujante el enemigo,
de ningun modo pudiera

cercarlos; y es la razon
(yo lo he visto en la experien
si para una villa sola,
que tiene apenas dos leguas
de contorno, gasto diez,
para cercar las diez, fueran
por la multiplicacion
menester mas de doscientas,
y si en diez sesenta y cinco
mil hombres tengo, no hubi
para las doscientas gente
en toda Europa, bien hecha
está la demostracion,
mas de un desvelo me cuesta.
Son las fortificaciones
todas labradas á prueba
de cañon, y las dividen
tres graduadas hileras,
inferior y superior,
y mediana: de manera,
que pasean tres soldados
á un mismo tiempo por ellas.
En la valle de Ginequen,
que es este, puse mi tienda,
que es un portatil alcazar,
y está del muro tan cerca,
que ya he visto algunas veces
entrar sus balas en ella:
de mi quartel á la espalda
está un Colegio é Iglesia
de los Padres Jesuitas,
que hasta aqui su zelo llega;
aqui con gran devocion
los sacramentos frequentan,
que es bien acuda por armas
el que por la fe pelea.
Mas abaxo algo inclinada,
hácia la mano derecha,
guardada de artilleria
la frente está de banderas,
son ciento y noventa, y luego
empiezan á formar vuelta
los tres tercios de Españoles,
gente bizarra y experta,
Don Juan Claros de Guzman,
ya se sabe su nobleza,
Don Francisco de Medina,
Don Juan Niño: luego empie
Regimientos Alemanes,
y en una pequeña huerta

De Don Pedro Calderon de la Barea.

el Conde Juan de Nasau,
que es su cabo, se aposenta;
el Baron de Barlanzon
con los Italianos cierra
el primero fuerte real
del oriente, mas afuera
el Marques de Barlanzon:
fue la causa que estuviera
doblado aqueste quartel,
que á esta parte tuvo puesta
Mauricio su gente, así
para mayor resistencia
se pusieron tres naciones
por esta parte, que eran
Borgoñones, y Walones,
y los Italianos: esta
es del Principe de Orange
una quinta hermosa y bella,
es casa de recreacion
suya, cuyas plantas besa
el rio, por aqui sale
de la villa con mas fuerza
despeñado, y á este llaman
el bosque de las cigueñas.
Aqui tengo yo una inclusa
labrada, para que vierta
toda su corriente el rio,
porque estando el mar tan cerca
pudiera ser de algun daño,
quando á dar tributo llega,
corriendo del mediodia
su caudalosa soberbia
al septentrion, de aqui
se ha cogido el agua llena
de veneno, que en la villa
virtud de posibles yerbas
avenenaron el rio,
en cuyos hombros se asienta
el segundo fuerte real;
luego ha-ta el tercero empiezan
otra vez los Alemanes,
cuyo numero á su cuenta
tiene el Marques de Braybones,
gente del pais de afuera,
y Liegeses siguen luego,
haciendo que les sucedan
Irlandeses, Escoceses,
é Ingleses, con lo qual llegan
al fuerte real de occidente
las fabricadas trincheras:

el Marques de Belveder
con mas Italianos muestra
su poder aqui, y por ser
el camino de Bruselas
esta parte, no se ha puesto
aqui tanta resistencia.
Este es un brazo del rio,
y al termino donde llega
á incorporarse, está el puente
de barcas de fuego: estas
son cada una un volcan,
que por instantes rebientan
llamas, que entre fuego y humo
opuestas al cielo vuelan.
Tienelas Pablos Ballon,
y en el puente hay quatro piezas,
de modo, que por el rio
es imposible que puedan
meter socorro, que está
debaxo del agua hecha
una estacada, porque
ya vimos que es sutileza
de Ingenieros, navegar
barcas del agua cubiertas:
demas de toda esta gente,
que está en los quarteles, quedan
veinte mil caballos fuertes,
que en volante esquadron llegan
socorriendo á qualquier parte,
porque en ningun tiempo sea
menester desamparar
puesto ninguno, que llega
(vuestra Alteza advierta) esto
á que el exercito tenga
mas de quince mil escudos
de costa, que son por cuenta,
seis mil doblones: qué Rey,
sino el de España, pudiera
sustentarlo? esto, sin sueldos:
qué mas bien? qué mas grandeza?
no se ha visto en todo el mundo
tanta milicia compuesta,
convocada tanta gente,
unida tanta nobleza,
pues puedo decir, no hay
un soldado, que no sea
por la sangre, y por las armas
noble: qué mas excelencia?
qué mayor blason de España?
quieran los cielos, que sean

El sitio de Bredá.

para mas honra de Dios,
propagacion de su Iglesia,
alabanza de Filipo,
honor suyo, y gloria nuestra.
Princ. Ya, qué tengo que mirar?
solo el Rey de España reyna,
que todos quantos imperios
tiene el mundo, son pequeña
sombra muerta, á imitacion
desta superior grandeza:
admirado dignamente
es bien que á Polonia vuelva,
donde tenga que envidiar
tales vasallos, que emplean
su valor tan altamente
por Rey, cuya vida sea,
desmintiendo lo inmortal,
como su alabanza, eterna.

JORNADA TERCERA.

Salen Justino y Morgan.

Dent. Rindase la villa. *Morg.* Ciego
de enojo y colera voy.

Just. Rabiando de pena estoy
dando por los ojos fuego:
vecinos oid, así
el temor os sobresalta,
que animo y valor os falta
para resistiros? *Dent.* Sí.

Just. No es lo mismo el que llegó
en su muerte á ser testigo,
que le mate el enemigo,
que su mismo valor?

Dent. No. *Sale Flora.*

Flor. No te canses que ya es mucha,
tu pretension, y tu muerte.

Just. De qué modo?

Flor. Desta suerte,
si no lo sabes, escucha.

Despues, Justino, que la dura guerra
pasó á Flandes, en tanto desconsuelo,
que no solo prodigio fue á la tierra,
sino tambien calamidad del cielo:
tambien aquel que en sus doseles yerra
caracteres, que imprime en azul velo,
con que reparte al mundo de una suer-
te

dadivas de la vida, y de la muerte.
Tanto la voluntad se ve rendida

al hambriento furor, al golpe fuer-
que duda entre las luces de la vida,
que ignora entre las sombras de
muerte

si asiste el alma á su porcion unida
si falta desasida; y desta suerte,
como á un tiempo dolor, y ho-
recibe,

ignora quando muere, ó quando vi-
Qual por las calles, ya tristes desier-
con la voz en los labios temerosa
va tropezando entre los cuerpos mi-
tos,

por llegar á los brazos de su espos,
y alli con los discursos mas incier-
se quiere despedir, duda, y no osa
porque teme, al formarse la palat-
que el alma espera á q los labios al-
Qual, negandose al misero susten-
que le concede una porcion escasa
le lleva la mitad de su alimento
al impedido padre, que en su casa
camaleon se vive de su aliento,
y á nueva vida con su vista pasa;
y como la piedad duda y estima,
una vez se desmaya, otra se anima
Qual el cabello á su discurso dexa
cubrir la espalda, y enlazar el cuer-
y siendo su fatiga quien la aqueja,
piensa que es quien la ahoga su cabe-
las manos tuerce, y la sutil made-
cruel aparta, y quando vuelve á vell-
siendo lisonja de los ayres vanos,
llora, y vuelve á torcer las blan-
manos.

Qual, pues á la corriente de ese ri-
llega á templar la desigual congoja
bebese el mar, y viendo el centro
otra vez, otra vez el labio moja:
qué facilmente engaña el alvedrio
templar la sed, y el hambre le acong-
que el natural deseo de la vida
agua le da, aunque alimento pida
Quantos de esa montaña despeñan
á su misma pasion vimos rendido
quantos á su furor precipitados,
pendientes de un cordel, da un hi-
heridos?

de mortales venenos ayudados?
de prolixos peñascos oprimidos?

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y al fin , es en tormentos tan esquivos
Bredá un sepulcro q̄ nos guarda vivos.
Pues qué alivio tenemos, qué esperanza
si á nuestra muerte hemos de ser tes-
tigos?

y para dar á España mas venganza,
somos nuestros mayores enemigos?
qué favor, qué socorro , qué mudanza
emienda podrá ser á sus castigos?
si quando tantas penas padecemos,
nosotros á nosotros nos vencemos?
Qué minas brotan de arrogancia llenas?
¿encuentro padecemos fuerte y duro?
qué asalto nos derriba las almenas?
qué artilleria nos fatiga el muro?
nosotros nos labramos nuestras penas,
nosotros les hacemos mas seguro
el triunfo: pues qué hacemos? qué
esperamos?

Atropos somos , nuestra vida hilamos.
Ya Enrique de Nasau se ha retirado,
imposible el socorro me parece,
por agua y tierra el paso está tomado,
mengua el valor, y la desdicha crece;
esa nueva moneda, que has labrado,
qué importa? si la plata no me ofrece
interés , y ella misma es infelice:
Bredá sitiada por España dice.

No es furor que se mate quien no espera
á que le mate el hambre dura y fuerte?
¿uego es furor tambien de esa manera,
porque no me la dén, darme la muerte?
entre del Español la furia fiera,
venganza, triunfe y castigue de una suerte,
porque es furor, aunque el vivir dilate,
matarme yo, porque otro no me mate.

Madama , todo el rigor
soy , sufro , siento y lloro;
mas de la muerte no ignoro
que será muerte mejor

que las manos del valor,
que no á las del enemigo,

asi estos discursos sigo;

pero si no puede mas
la humana fuerza , hoy verás

que á satisfacer me obligo
tantas quejas , no pretendo

para la esperanza mia
de termino mas de un dia,

porque en este solo entiendo

que Enrique entrará , rompiendo
el sitio que no ha podido,
que ya la gente ha venido
de Marsil ; y siendo vana
esta esperanza , mañana
nos daremos á partido:
suframos hoy , que yo estoy
satisfecho , que vendrá,
y que el socorro entrará
en la villa. *Dent.* Solo hoy
damos de termino. *Just.* Soy
contento.

Sale Laura.

Laur. Las voces mias
penetran las celosias
de diamante y de zafir,
pues no podemos vivir,
sino solos once dias.

Flor. Qué es esto , Laura?

Laur. Han contado
el sustento que tenemos
en la villa , y no podemos,
con tanto limite dado,
vivir (qué infelice estado !)
sino once dias. *Flor.* Pedir
que nos vamos á rendir
al campo , que no hay ninguna
triste ó misera fortuna,
que no la emiende el vivir.
Es Bredá acaso Numancia?
pretende tan necia gloria?
será la primer vitoria,
ni la de mas importancia?
no es perdida , que es ganancia
la guerra , pues qué esperamos?
por qué no nos entregamos?
que no hay libertad perdida,
que importe mas ; que la vida,
vamos á rendirnos. *Tod.* Vamos.

*Disparan dentro, y salen Espinola, D. Vi-
cente, D. Gonzalo, D. Francisco de
Medina, y Alonso Ladron.*

Esp. Jesus , mil veces ! *Gonz.* Asi
señor , V. Excelencia pone
en tanto riesgo su vida,
qué alabanzas , qué blasones
podrán ser satisfaccion
á una desdicha tan noble?
aunque España con su muerte
el mundo á sus plantas postre.

El sitio de Bredá.

Med. Perdoneme, V. Excelencia, que ha sido grande desorden, y aun es desesperacion de su vida. *Alons.* O me perdone, ó no me perdone á mi, vive Dios, aunque se enoje, que fue grande necesidad llegar divertido adonde pudieron con una bala, que el viento encendido rompe, quitar el freno al caballo, que bañado en sangre corre.

Esp. Señor Don Gonzalo, andaba dando en los cuarteles orden, para esperar la ocasion que hoy Enrique nos propone, que el socorro que ha venido de Mansfelt, y otros señores de Flandes, le da esperanza para que sus presunciones piensen entrar en Bredá, para cuyo efecto pone en la campaña dos cientos carros, y treinta mil hombres; en aquesto andaba, quando corrió los vientos veloces un rayo, que lumbre y trueno puso entre el plomo y el bronce, quitóme el freno al caballo; mas sino me alcanzó el golpe, lo mismo fuera haber dado en Toledo. *Alons.* Esas razones dixe, quando entró la bala en la tienda, y desde entonces se acuerda dellas, por Dios que no olvida lo que oye.

Sale Don Fadrique.

Fad. Ya Enrique se va llegando: no escuchas las dulces voces de las caxas y trompetas? no ves azules pendones, que, á imitacion de las nubes, ufanos al sol se oponen?

Esp. Pues ves toda aquea gente, que en formados esquadrones hace una selva de plumas en variedad de colores? pues en viendonos la cara, plegue á Dios, que no se tornen, como otras veces lo han hecho.

Vic. Ya de mas cerca se oyen las caxas. *Esp.* Pues los cuarteles esperen á ver por donde nos embiste, y los demas tercios, puestos y naciones no desamparen los suyos, que el volante esquadron corre á todas partes, y hoy espero que el cuello dome á esta heretica arrogancia: Religion dañada y torpe; pues hoy en qualquier suceso, que deste encuentro se note, tengo de entrar en Bredá, postrando á mis plantas nobles la oposicion de sus muros, la eminencia de sus torres. Si es bueno el intento nuestro, porque ya sus pre unciones quedarán desengañadas, y no hay poder que no estorbe: Si es malo, porque con él nueva esperanza no cobre, y vean tantas ruinas sangrientas execuciones:

V. Señoría, señor

Don Gonzalo, á cargo tome en este cuartel de España el gobierno; y pues conoce su colera, quando vea que no pelean, reporte su arrogancia, porque temo que colericos se arrojen, en viendo en otro cuartel trabados los esquadrones.

Fad. O si llegára por este puesto de los Españoles Enrique, qué alegre día fuera á nuestras intenciones!

Vic. No somos tan venturosos, que esa dicha, señor, logre.

Alons. Yo apostaré, que va á dar allá con esos flinflones, con quien se entienda mejor, que dicen, quando nos oyen Santiago, cierra España, que aunque á Santiago conocen, y saben que es Patron nuestro, y un Apostol de los duce, el cierra España es el diablo,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que llamamos conformes
los diablos, y á los santos,
que todos nos socorren.
d. Si en el camino de Amberes
vino marchando, se pone
rente de los Italianos.
d. Ya parece que se rompen
los campos. *Alons.* Cuerpo de Christo
que de aquesta ocasion gocen
los Italianos, y estemos
viéndolo los Españoles
sin pelear! *Gonz.* La obediencia
es la que en la guerra pone
mayor prision á un soldado;
mas alabanza y mas nombre,
que conquistar animoso,
e da el resistirse docil.
d. Pues sino fuera mas gloria
la obediencia, qué prisiones
bastáran á detenernos? *Tocan caxas.*
Alons. Con todo eso, no me enojen
estos señores Flamencos,
que si los tercios se rompen,
tengo de pelear hoy,
aunque mañana me ahorquen.
d. Qué igualmente que se ofenden!

Tocan caxas.

d. Y qué bien suenan las voces
de las caxas y trompetas,
de los compases del bronce!
d. Viven los cielos, que han roto
el quartel de los Walones.

Tocan caxas.

d. Ya llega á los Italianos:
qué á tanto me obligue el orden
de la obediencia, que esté,
quando tal rumor se oye,
con el acero en la vayna!
qué digan que estando un hombre
quedo, mas, que peleando,
cumple sus obligaciones?
d. Ya roto y desbaratado
el quartel se ve: no oyes
las voces? por Dios que pienso
que entra en la villa esta noche.

Alons. Como en la villa?

d. En la villa?

la obediencia me perdone,
que no ha de entrar. *Vis.* Embistamos,
que se enoje, ó no se enoje

el General. *Gonz.* Caballeros,
pierdase todo, y el orden
no se rompa. *Fad.* No se falta
á nuestras obligaciones,
que en ocasiones forzosas
no se rompe, aunque se rompe.

Vis. Pero atentos á la accion,
que intenta atrevido un hombre,
mudo el viento se detiene,
y el sol se ha parado inmovil:
No ves al Mayor Sargento
Italiano, que se opone
al exercito de Enrique,
y animando con sus voces
toda la gente, detiene
el paso á los esquadrones
del enemigo? esta accion
ha de darte eterno nombre,
Carlos Roma, y dignamente
mereces que el Rey te honre
con cargos, con encomiendas,
con puestos, y con blasones:
con la espada, y la rodela
furioso los campos rompe,
y á su imitacion se animan
los Italianos: qué gocen
ellos la gloria, y nosotros
lo veamos! aqui es noble
la envidia, y aun la alabanza;
que España, que en mas acciones
se ha mirado vitoriosa,
no es razon que quite el nombre
á Italia de la vitoria,
si ellos son los vencedores.

Fad. Desbaratados y rotos,
miden los vientos veloces
los Flamencos, y ya queda
por suyo el honor, coronen
su frente altivos laureles,
y en mil laminas de bronce
eternos vivan, tocando
hoy los extremos del orbe. *Vanse.*

Tocan, dase la batalla, y sale Enrico.

Enr. Yo juzgo que el mismo Marte
mis campos destruye y rompe,
cada vez, cielos, que veo
un bello, un gallardo joven,
que, ministro de la Parca,
tiene obediente á su estoque
en cada amago una vida,

El sitio de Bredá.

y una muerte en cada golpe.

Aquel valiente Italiano,
que con la rodela sobre
las armas, bello y valiente,
era Marte, siendo Adonis,
ah quien supiera quien es!
Cielos, qué tanto aficione
el valor, que el enemigo
le confiesa y le conoce!
Si estos brazos mereciste,
vuelvanse mis esquadrones
desesperados de entrar
en Bredá, ya no provoquen
las caxas, y á retirarnos
llamen, y Bredá dé orden
de entregarse, que imposibles
son ya todos mis favores:
entreguense infamemente,
que yo voy corrido, donde
mi desdicha, y su venganza,
mi muerte, y su afrenta lllore.

Vase, y sale Espinola, y todos con él.

Fad. Ya Enrique se ha retirado,
desesperado de dar
el socorro. *Esp.* Si al llegar,
hoy en los de Italia ha hallado
tal resistencia, qué mucho
que se vuelva, pues bastaba
donde su valor estaba
para ofenderle. *Alons.* Esto escucho!

Vic. Carlos Roma valeroso
al peligro se arrojó,
dignamente mereció
nombre inmortal y glorioso:
Su Magestad premiará,
porque su valor se entienda,
el pecho de una encomienda,
que tan merecida está;
puesto que los Italianos
en esta faccion han sido
solos los que han conseguido
tantos triunfos soberanos.

Ruido dentro.

Gonz. Gran novedad es aquesta,
que la vista maravilla.

Vic. Fuegos hacen en la villa.

Barl. Fácil está la respuesta,
sin duda quieren quemarse
los hereges. *Alons.* No será
la primera vez, que ya

lo hemos visto, por no darse.

Sale Medina con una espia en trage de villano.

Med. Esta es una oculta espia,
que disfrazado venia,
señor, él podrá decir
deste fuego el fundamento.

Esp. Quien eres? *Espia.* Un labrador.

Barl. Este es espia, señor,
mejor lo dirá el tormento.

Esp. Donde en este trage vas?

Espia. Pues tan desdichado fuí,
que luego en tus manos dí,
de mi el intento sabrás;
resuelto y determinado,
siendo una encubierta espia,
dixe á Enrique, que entraria
en la villa. *Esp.* Como? *Espia.* A nado
por eso cartas no entrego.

Esp. Y qué habias de decir?

Espia. Que se traten de rendir
con buenos partidos luego,
porque ya el Conde Mauricio
ha muerto, y él ha quedado
ageno y desesperado
de ayudarles, bien da indicio
desto el fuego, pues asi
dicen que no hay que comer,
y no pueden defender
mas la fortaleza: á mi
decir la verdad me abone.

Esp. En fin, Mauricio murió?

Barl. El primero es que me ahorró
de decir, Dios te perdone.

Esp. Oia, este hombre esté preso.

Fad. Allí una blanca bandera,
con los vientos lisonjera,
está en la muralla. *Esp.* Eso
es señal de paz, lleguemos
al muro, que desde allí
habla un hombre, y desde aquí
me parece que le oiremos:
algun contento imagino.

Sale Morgan al muro.

Morg. Soldados, está el Marques
donde me escuche?

Esp. Sí. *Morg.* Pues
estáme atento: Justino
de Nasau, Gobernador
de Bredá, quiere entregar

De Don Pedro Calderon de la Barca.

la fuerza, como aceptar
quiera el piadoso valor
tuyo un licito partido,
y para que efecto tenga,
Enrique de Vergas venga
aqui á tratarlo, que ha sido
la causa de no salir
el estar malo en la cama.

Esp. Hoy es dichosa mi fama,
Bredá se quiere rendir:
qué partido pedirá,
que no sea facil? Ladron,
llamadme sin dilacion
al Conde Enrique, que ya
se entrega Bredá: Direis
á Justino, que me pesa
de su enfermedad, y que esa
conveniencia que os haceis,
aceptará, como sea
tal, que á todos esté bien.

Morg. Pues, invicto Ambrosio, quien
otro suceso desea?

Enz. Dése la villa, y quedemos
señores della; y vencidos,
ó entregados, los partidos
que pidieren, aceptemos.

Esp. Sí, porque no importan mas
del mundo los intereses,
que haber estado dos meses
sobre este sirio, y jamas
el ser liberales fue
desmerito: asi se vea,
que es lo que aqui se desea,
que esta fortaleza esté
por España: para esto
tanto tiempo hemos estado,
tanta hacienda se ha gastado,
y tantas vidas se han puesto
á peligro; pues advierte
ahora, que condicion
de mas consideracion
no podrá ser, que una muerte.

Conde. El Conde está aqui.

Sale el de Vergas.

Esp. Qué habrá,
señor, que advertirle á quien
alcaza, y sabe tan bien
lo que debe hacerse? ya
se quiere rendir la villa,
V. Señoria ha de entrar

adentro á parlamentar;
y puesto que ella se humilla,
no hay que apretar demasiado,
que mayor nobleza ha sido
tener lastima al vencido,
que verle desestimado
con arrogancia. *Verg.* Yo iré,
y advertiré sus razones,
veré sus proposiciones,
y sus partidos oiré,
sin dexar efectuado
ninguno, y volveré á dar
cuenta, y para confirmar
lo que quedáre tratado,
se nombrará Diputado
de ambas partes, para el dia
señalado. *Esp.* V. Señoria
lleve por acompañado
al Marques de Barlanzon.

Verg. Con ese no mas iré
muy honrado. *Barl.* Yo entraré
con sola una condicion,
que escondan al artillero
que la pieza disparó,
pues á conocerle yo,
he de matarle primero
que hablar nada. *Luis.* Y qué seguro
nos dan? *Barl.* Qué seguridad
mas, que su necesidad,
no hay que temer. *Esp.* Ha del muro?
Morg. Qué es lo que mandas? *Esp.* Ya aqui
está el Conde. *Morg.* Brevemente
echa el rastrillo, y el puente
en un punto, porque asi
siempre el fuerte esté cerrado.

Verg. Los dos habemos de entrar.

Cae el puente.

Barl. Estos andan por quebrar
la pierna que me ha quedado. *Vanse.*

Esp. Yo espero entrar allá presto:
pero quien causa este ruido?

Dent. No queremos que á partido
se dé la villa. *Esp.* Qué es esto?

Fad. Parece que amotinado
el exercito, no quiere
los partidos. *Esp.* Pues no altere
mi intento, en esto acertado:
mas yo sabré con prudencia
obligarlos, recorriendo
los quarteles, y pidiendo

El sitio de Bredá.

su voto, y su conveniencia.
Gonz. Este de Tudescos es.
Esp. Tudescos, Bredá se ofrece á partido, qué os parece? que le aceptemos? *Dent.* Despues que vimos el inhumano rigor del helado invierno, y sufrimos el eterno fuego del cruel verano, no es bien que partidos quieran.
Fad. Estos son Walones. *Esp.* Ya, Walones, quiere Bredá entregarse. *Dent.* Quando esperan los soldados aliviar los trabajos padecidos, con el saco entretenidos, quierese vengan á dar para librarse? *Gonz.* Es en vano que pierdan sus intereses.
Esp. Borgoñones, Escoceses, é Ingleses, hoy os allano mi tienda, en ella podeis vuestra codicia aplacar: si Bredá se quiere dar, su designio no estorbeis.
Dent. Hemos padecido mucho, y es muy poco interes quanto puedes darnos tu. *Esp.* Qué tanto os mueva! qué es lo que escucho? que si todos van asi, no tendrá efecto el intento, asi remediarlo intento: oid, Españoles. *Fad.* Di.
Esp. Para una empresa tan alta, como el fin desta vitoria, para conseguir su gloria, solo vuestro voto falta: qué respondeis? *Dent.* Que se dé con partido ó sin partido, como quede conseguido nuestro intento, y es, que esté por el Rey; y si no quieren pasar esotras naciones por pactos, ni condiciones, Españoles se prefieren á darles todo el dinero, joyas, vestidos, y quanto tuvierén, porque con tanto oro, que es un Reyno entero, su codicia esté pagada,

nuestra gloria conseguida, dando la hacienda y la vida, tan dignamente empleada, al Rey, pues mayor hazaña es, que no manche en tal gloria, con la sangre la vitoria, y sea Bredá de España.
Tod. Quede Bredá por el Rey, y acepta la condicion.
Fad. Todos á su imitacion convienen, por justa ley en las entregas, corridos de verlos tan liberales.
Esp. O Españoles! ó leales vasallos, quanto atrevidos! para la guerra sujetos, para la paz obedientes, quanto sujetos, valientes, y en todo extremo perfetos: de la gentilidad dudo, que por Dios hubiesen dado altares á Marte armado, y no á un Español desnudo! *Van.*
Salen Justino, el de Vergas, Morg y Barlanxon.
Just. V. Señoria, señor, sea bien venido. *Verg.* Déme V. Señoria los brazos, y diga como se siente?
Just. No estoy bueno, mas qué mucho no tenga salud, si este termino me pone hoy poco menos, que á la muerte!
Verg. Mucho ha sentido el Marques, Justino, vuestro accidente de poca salud. *Just.* Las manos al Marques beso mil veces.
Barl. Ya bastan las cortesias, V. Señorias se sienten, sepamos á que venimos.
Verg. Aunque no traigo poderes del Marques, para firmar el concierto, como quede convenido entre nosotros, despues Diputados pueden de entrambas partes nombrarse, para que lo que concierte, capitulado, se firme.
Just. Pues yo traigo escrito este memorial de condiciones.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Saca un papel.

Verg. Veamos, pues.

Llegan dos criados el bufete.

Just. Este bufete

llegad, y dexadnos solos.

Dice así: „Primeramente

se dé perdon general

á quantos hoy Bredá tiene,

en forma amplisima.“ *Verg.* Es justo

que, pues que se rinden, queden

perdonados: adelante,

que el perdon se les concede.

Barl. Escribamos dos á un tiempo,

para que un traslado quede

en Bredá para resguardo,

y el otro al Marques se lleve.

Just. La segunda condicion,

es: „que todos los burgeses

puedan quedar en la villa,

y en dos años resolverse

si quieren su domicilio;

y que si no le quisieren,

puedan al fin de dos años,

llevar ó vender sus bienes;

y que si quisieren irse

al presente libremente,

lo puedan hacer, segun

que mejor les estuviere:

que los que quedaren, vivan

en su religion.“ *Verg.* No tiene

que leer mas, V. Señoria,

que hay muchos inconvenientes:

que los burgeses (vecinos

es lo mismo) en Bredá queden,

ó se vayan, y dos años

tengan para resolverse,

está bien. *Barl.* Qué nos importa

que se vayan, ó se queden?

Verg. Pero llevar sus haciendas,

como puede concederse,

si es dexar pobre la villa?

Just. Sí, pero los que tuviere

hacienda en ella, jamas

se irán, porque ellos no pueden

llevar las casas y campos.

Barl. Y los tratantes, que tienen

en los muebles las haciendas,

no podrán llevar los muebles?

Just. Si de burgeses tratamos,

qué importan los mercaderes?

fuera de que los partidos

que en esto se les hiciere,

les harán irse ó quedarse.

Verg. En esto he de resolverme,

escriban, que los vecinos

puedan salir al presente,

ó en dos años, y llevar,

ó vender todos sus bienes;

que toda esta condicion

he llegado á concederles,

porque en esotra ha de ser

todo lo que yo quisiere.

Vivir en su religion

nadie quitarselo puede,

pero con tales partidos,

que ha de ser ocultamente,

sin escandalo ninguno,

porque de ninguna suerte

han de tener señalado

lugar donde se celebren

su predicacion, ni ritos,

ni enterrarse donde hubiere

poblado, ni ha de quedar

un dogmatista, que llegue

á informarlos en su secta,

que todos en continente

han de salir de la villa.

Just. Rigor demasiado es ese.

Barl. Pues rigor, ó no rigor

demasiado, ó lo que fuere,

no se ha de quitar un tilde

del capitulo. *Just.* Pues cesen

estas capitulaciones.

Barl. Ya han cesado: Morgan, vuelve

á echar el puente. *Verg.* Marques,

detenganse. *Barl.* Echen el puente,

salgamos presto de aqui,

ó vive Christo, que eche

por encima de esos muros

casa, sillas y bufete:

estanse muriendo de hambre,

y quieren hacerse fuertes?

Just. Quando de hambre muramos,

no nos espanta la muerte,

que sabremos poner fuego

á la villa, y que nos queme

artes, que vernos rendidos.

Barl. No teme el fuego un herege.

Verg. En qué quedamos? *Just.* En esto.

Morg. En las fortunas crueles,

quando eres vencido, sufre,

y sufrante quando vences.

El sitio de Bredá.

Just. Vuelve á escribir. *Barl.* Y yo vuelvo.

Escribe Barlanzon.

Verg. Pero el capitulo es este:

„ que en su religion qualquiera
pueda vivir quietamente,
y que para los vecinos,
que en su religion murieren,
se les señale apartado
un jardin donde se entierren.
Que salgan los dogmatistas
de la villa brevemente,
sin que en ella quede uno
tan solo, pena de muerte.“

Barl. Ya está. *Just.* Antes que pasemos,
qué imposiciones ó leyes
han de tener los vecinos?

Verg. Las que han tenido otras veces,
vean lo capitulado
con los de Brabante, y queden
con todas las exenciones
que los Brabanzones tienen,
que yo no innovo partidos,
mas tambien como ellos deben
recibir á los soldados
que de guarnicion pusiere
Su Magestad, y se avengan
con ellos conformemente.

Just. Escribase asi, estos son
vecinos: Los mercaderes
y tratantes como quedan?

Verg. Como antes se estaban queden,
solo que para salir
á tratar afuera, lleven
pasaporte del que aqui
por Gobernador hubiere,
y con este pasaporte,
registrados, salgan y entren
á tratar y contratar
quanto se les ofreciere.

Just. Ahora digo, que en tal tiempo
los tesoreros no deben
dar cuentas, y los ministros,
que fiel y rectamente
han servido al Magistrado,
comprehendidos se confiesen
en el perdon general.

Barl. Pues ellos qué culpa tienen
en haber servido bien,
si asi cumplen lo que deben?

Verg. Que se entiendan los ministros
del modo que los burgeses:

solo que no nos den cuenta
los tesoreros, nos tiene
dudosos. *Barl.* Esto es dinero,
no miremos intereses,
no den cuentas, adelante.

Just. Y de qué modo la gente
de guerra saldrá? porque
no saliendo honrosamente,
no saldrán. *Barl.* Señor, de eso
todo quanto ellos quisieren.

Verg. Honrar al vencido es
una accion, que dignamente
el que es noble vencedor
al que es vencido le debe.
Ser vencido no es afrenta,
luego no fuera prudente
acuerdo, que no salieran
honrados, sus armas lleven,
sus caxas, y sus banderas:
mientras mas lucidos fueren,
será mayor la vitoria;
porque esto se les concede
á Oficiales y á Ingenieros,
y los demas dependientes
de los exercitos, saquen
sus familias y sus bienes.

Barl. Solo asi por la señal
de ser vencidos, no lleven
cuerdas caladas, ni balas,
sino en la boca. *Just.* Mas debe
honrarse al vencido, ya
que á esto nos traxo la suerte.

Barl. Pues esta no es harta honra,
y mucha mas que merecen?

Just. Merecen mucho. *Verg.* Es verdad

Just. Y si no sacan, por ese
desprecio, la artilleria,
no saldrán. *Barl.* Pues que se queden
con hambre y sed: en mi vida
vi Flamenco tan valiente.

Just. Pues quedemos á morir.

Barl. Aun bien que no habrá que hacerles
las honras. *Verg.* A V. Señorias
les suplico que se sienten.

Just. Escriba, que saquen armas
y artilleria. *Barl.* Ya es ese
mucho pedir. *Verg.* Quatro piezas
saquen, y dos morteretes,
como no sean las quatro
de doce que Bredá tiene
con armas de Carlos Quinto,

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que este Emperador valiente
as dexó á esta villa, y él
as hizo labrar, y cesen
as contiendas.

Verg. Ya está escrito.

t. En este castillo tiene
el gran Principe de Orange
guardados algunos muebles.

Verg. Que se saquen, para esto
e dan de plazo seis meses.

t. Algunos soldados hay,
que por dos inconvenientes
no pueden salir, son deudas,
y enfermedad. *Verg.* Los que deben
hagan una obligacion

de pagarlas llanamente,
y salgan. *Barl.* Obligacion?
eso es lo que ellos se quieren:
qué puntuales serán!

yo apuesto que eternamente
por su obligacion aquestos
soldados son los que deben.

Verg. Los enfermos, en sanando,
salgan, y aquellos que hubieren
estado dos años, puedan
vender dentro de dos meses
sus haciendas, y salir;

y los presos, que estuvieren
de ambas partes, queden libres.

t. Muy igual partido es ese.

Verg. Hay mas capitulos? *Just.* No.

Verg. Esto queda desta suerte.

Barl. Y quando se han de entregar?

t. Saldremos á seis de aqueste

mes de Junio. *Verg.* Bien está,

cada uno su papel lleve,

nombraránse Diputados

con ordenes y poderes,

si las capitulaciones

agradaren. *Just.* Me parece

muy bien.

Barl. Qué hermosa es la villa!

una cosa solamente

la faltaba, pero ya

perfecta en todo se ofrece.

t. Y qué era, Alemán? *Barl.* Flamenco,

tener el dueño que tiene. *Vanse.*

Salen Espinola y Soldados.

p. Señor Don Francisco, como

su Alteza ha quedado? *Med.* Tiene

la salud que deseamos,

y que su virtud merece:
alegróse con la nueva,
y dice, señor, que quiere
oir la primera misa,
que en la villa se celebre,
y que la diga su Obispo
día del Corpus, con solemne
fiesta. *Esp.* Pues no se derriben
las trincheras y quarteles,
que al fin se holgará de verlo.

Gonz. De la muralla parece
que se descuelga otra vez
aquel levadizo puente.

Med. Y ya el Conde Enrique sale.
Echan el puente, y sale el de Vergas,
y Barlanzon.

Esp. V. Señoría, mil veces
sea, señor, bien venido.

Verg. Todo su concierto es ese,
repasele, V. Señoría,
y mire que le parece.

Esp. Señor Don Gonzalo, en todo
estimo sus pareceres.

Fad. O qué celebrado día;
bien el exercito tiene
soldados de treinta años
de milicia, que no pueden
contar lo que yo he llegado
á ver en tiempo tan breve.

Gonz. Todo aquesto está muy bien.

Esp. No hay sino que al punto lleguen
á rendirse: ya Bredá
es del Rey de España, y plegue
al cielo, que el mundo sea
su trofeo eternamente.

Despacharé un Gentilhombre,
que al Rey mi señor le lleve
esta nueva, que á sus pies
quisiera humilde ponerle
quanto el sol desde su esfera
ilumina, sin que dexe
de asistir á sus imperios,
tenidos dichosamente,
desde la aurora de flores,
hasta las sombras de nieve,
que Bredá, una villa humilde,
trofeo á sus plantas breve
se conoce, y que reciba
el deseo, si es que tiene
que agradecer el deseo
á quien en su nombre vence,

El sitio de Bredá.

y mas quien para defensa
en sus exercitos tiene
los Cordobas y Guzmanes,
Velascos y Pimentales.

Cae el puente, y salen los de Bredá.

Gonz. Ya las puertas se han abierto.

Just. Señor, V. Excelencia, llegue,
y despues de haber firmado
los capitulos presentes,
reciba la posesion.

Esp. Leanse publicamente
las condiciones. *Just.* Escuche,
que todas son desta suerte:

„Perdon general á todos,
que vecinos ó burgeses
puedan quedar en la villa,
viviendo muy quietamente
sin escandalo, que haya
un jardin en que se entierren,
que salgan los predicantes,
que se reciba la gente
de guarnicion, hospedados
quieta y amigablemente;
que no dén los tesoreros
cuenta, y los vecinos queden
exóntos de imposiciones
nuevas, y que se procede
como con los Brabanzones,
que los ministros se entienden
en el perdon general,
que tratantes salgan y entren
con pasaportes, que saquen
armas, piezas y mosquetes
sin balas, y lleven quatro
piezas, y dos morteretes,
que del Principe de Orange
se saquen todos los muebles,
que hagan una obligacion
los soldados que debieren,
y que los enfermos tengan
plazo de salir dos meses,
que los presos de ambas partes
esten libres.“ *Esp.* Desta suerte
lo firmo. *Just.* Pues da licencia
para que salga la gente.

Alons. Mucho te holgarás de verlo,
que los predicantes vienen

cubiertos todos de luto,
señal del dolor que tienen;
los caballos despalmados,
que á cada paso parece
que mueren, muchos soldados,
con sus hijos y mugeres:
mas puesto que tu lo ves,
para qué pretendo hacerte
relacion? ó con qué hambre
que aquestas mugeres vienen!

*Salgan todos los que pudieren por una
parte, y por otra, entrando los Españoles,
y despues á la puerta Justino una
fuente, y en ella las
llaves.*

Just. Aquestas las llaves son
de la fuerza, y libremente
hago protesta en tus manos,
que no hay temor que me fuerce
á entregarla, pues tuviera
por menos dolor la muerte:
aquesto no ha sido trato,
sino fortuna, que vuelve
en polvo las Monarquias
mas altivas y excelentes.
Esp. Justino, yo las recibo,
y conozco que valiente
sois, que el valor del vencido
hace famoso al que vence.
Y en el nombre de Filipo
Quarto, que por siglos reyne,
con mas vitorias, que nunca,
tan dichoso, como siempre,
tomo aquesta posesion.

Gonz. Dulces instrumentos suenen.

Luis. Ya el Sargento en la muralla
las armas de España tiende.

Sarg. Oid, soldados, oid,
escuchad atentamente:
Bredá por el Rey de España.

Esp. Y plegue al cielo, que llegue
á serlo el mundo rendido
desde levante á poniente:
y con esto se da fin
al sitio, donde no puede
mostrarse mas quien ha escrito
obligado á tantas leyes.

F I N.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor,
calle de la Paja.

A costas de la Compañia.